

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATAN  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN  
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

UNIDAD 31-A MERIDA YUCATAN

**MEDIO SIGLO EN LA DOCENCIA**

**Amelga María Moguel Aguilar**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE:  
MAESTRO EN EDUCACION  
CAMPO: DESARROLLO CURRICULAR

TUTOR:

Dr. Vicente López Rocher

MERIDA, YUCATAN, MEXICO.

2004

A la memoria de mis padres y esposo:

Don Alonso Moguel Moguel

Doña María de la Cruz Aguilar de Moguel

Don Miguel Herrera Palomo,

progenitores de vida y valores

A mis hijos:

María Magdalena del Carmen

Amelga María

Miguel Angel,

compañeros de camino.

A mis nietos:

Magda      Wigelmina

Fabiola

Yail Angela

Mónica

Sur

Odel

## **AGRADECIMIENTOS**

Dejo constancia de mi gratitud a los maestros, compañeros y amigos fraternales: Luis Monsreal Oxté, Manuel Mercader Martínez, Lucelly del Rosario Ortiz Yam, Adalberto Muñoz Avila, Doctor Carlos Arcudia Abad, Doctor Vicente López Rocher, Julio Estrella González, Gustavo Abud Pavía, por su constante aliento y ayuda para la realización de este trabajo aunque actualmente no forman parte de nuestra planta docente.

Entre mis colegas más cercanos debo mencionar a Mauricio Robert Díaz, por el vivo interés y apoyo que demostró siempre en mi investigación, a Mario Gutiérrez Hernández, cuya paciencia fue factor determinante en el aspecto metodológico de la tesis, a la licenciada María Luisa Gómez Vázquez, por su invaluable ayuda en el ordenamiento y argumentación del discurso.

No puedo dejar de mencionar a mi equipo de la Maestría: Hebe Aremy Mendiburo Carrillo, Alma Isela Gómez y Gómez, Rita María Pech Navarro y Wilma Caamal por las horas de desvelo y discusiones que pasamos para elaborar nuestras tareas. De éstas parten muchas ideas que conforman esta obra, por lo que agradezco también la generosidad de tiempo, y buena disposición de Rita María Gómez y Gómez por la bibliografía que nos facilitó y el trabajo mecanográfico.

A la Universidad Pedagógica Nacional, que me brindó los espacios y la beca del Año Sabático para ampliar mis horizontes en el campo educativo. De manera especial a mis alumnos y ex alumnos, algunos ya desaparecidos, hijos del espíritu, por tantos aprendizajes que me dejaron. Su concurrencia enriqueció el desarrollo de este trabajo.

Por todo ello, mis más sinceras gracias.

Amelga María Moguel Aguilar Marzo 2004

# INDÍCE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I EL OBJETO DE ESTUDIO

A.- Delimitación

B.- Justificación

C.- Propósitos

CAPÍTULO II EL VALOR PERSONAL Y COMUNITARIO DE LA DOCENCIA

CAPÍTULO III LA REESTRUCTURACIÓN DE UNA HISTORIA DE VIDA

A.- Investigación cualitativa

B.- La técnica de historia de vida

CAPÍTULO IV EL CAMINO RECORRIDO

A.- Las primeras relaciones educativas

1.- La infancia

a) la Escuela de Párvulos

2.- La educación Inicial y Secundaria

a) La escuela “Quintana Roo”

b) La Escuela “Eloísa Patrón de Rosado”

## B.- Mi formación en las normales

- 1.- La Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña”
- 2.- La Escuela Normal Superior
- 3.- En los 70s
- 4.- La Universidad Pedagógica Nacional

## C.- La práctica docente

- 1.- La escuela privada
- 2.- La escuela pública rural
- 3.- Las escuelas públicas urbanas
- 4.- La Escuela Secundaria Federal No.1 “Santiago Burgos Brito”
- 5.- Las experiencias en la Escuela Normal
  - a) La prefectura
  - b) Las cátedras
- 6.- Las asesorías en la Universidad Pedagógica Nacional

## CAPÍTULO V EL MAESTRO

### A.- El Maestro y la Persona

### B.- El Maestro y la Educación

## CAPÍTULO VI LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DEL DIÁLOGO

### A.- Hacia una pedagogía de la educación

- 1.- Educación y Comunicación
- 2.- Proceso de la comunicación

### B.- La Comunicación en mi ejercicio docente

## CAPÍTULO VII EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

## PRÓLOGO

“El secreto de la enseñanza, aquí como en todo,  
es el ejercicio...”

Alfonso Reyes y la educación

La biografía es un género literario que nos brinda la posibilidad de conocer hechos diversos de una persona, época y circunstancias. Según la Enciclopedia BARSÁ, "...principia con el escritor griego Plutarco... que a fines del siglo I escribió la vida de cuarenta y seis eminentes griegos y romanos"<sup>1</sup>

Por el mismo tiempo Tácito relata la biografía de su suegro llamado Agrícola, y Suetonio refiere la de Doce Emperadores. Diógenes, ya en siglo III presentó su obra Vida de los más ilustres filósofos, y así nos podríamos seguir hasta el día de hoy, que no ha perdido vigencia ni interés, inclusive se ha incorporado como un instrumento metodológico para hacer investigación educativa o social.

Siguiendo esta línea de pensamiento y, por supuesto, no queriendo comparar mis logros con los de nadie en el pasado ni presente, es que decidí adoptar este valioso instrumento para narrar mi propia historia de vida, inherente al sector educativo de mi país y contribuir con mi testimonio vivencial a que muchos maestros y maestras que trabajan con tesón en su lucha diaria se vean retratados, confirmando su vocación. Sin duda, así habré logrado uno de mis propósitos.

---

<sup>1</sup> Enciclopedia BARSÁ. Pág. 37

A ellos, que en un momento determinado se decidieron por la profesión magisterial; que sintieron esa voz interior que les llamó para servir a los demás; que han dejado pasar inadvertidos los cantos de las sirenas para no apartarse del compromiso que hicieron consigo mismos y con los que se han acercado en busca de ayuda o apoyo, dirijo, en parte, estas palabras para que perciban el eco de la maravillosa aventura de mi larga trayectoria docente.

He caminado por muchos senderos a veces fáciles, algunos difíciles, pero en ningún momento los obstáculos que se interpusieron me pudieron alejar de la ruta que, quizá, el destino o Dios me había señalado; he avanzado, a veces a paso veloz, en ocasiones con mucha cautela, pero siempre hacia delante tratando de alcanzar la meta trazada, con el entusiasmo y la alegría del primer día.

Catorce años en el nivel de primaria acrecentaron en mí la vocación magisterial.

La práctica docente en las secundarias federales de Izcaquiztla, Puebla, la "Adolfo López Mateos" en Valle de Bravo, Estado de México, y la Número Uno "Santiago Burgos Brito" de esta Patria chica, fueron valiosas experiencias con adolescentes que me llenaron de paciencia, serenidad y fortaleza para comprender y ayudar en etapas clave a los alumnos que me correspondió atender.

El trabajo en la Escuela Normal Urbana "Rodolfo Menéndez de la Peña" me hizo redoblar esfuerzos. Necesité estudiar mucho, crecer, alimentar el apostolado pedagógico para poder salir adelante en la encomienda que se me asignó.

La última institución a que llegué me abrió las puertas al conocimiento. Penetré en ideologías y personajes de los que antes poco conocía.



Entendí que son innumerables las corrientes que a través de los siglos han alimentado el quehacer humano, lo que me hizo sentir realmente, como su nombre lo indica, en una pequeña parte del universo: Universidad Pedagógica Nacional.

## INTRODUCCIÓN

“La inteligencia ha de servir siempre para algo,  
aplicarse a algo, aprovechar a alguien”

Juan de Mairena

La segunda parte del siglo XX contrasta de manera tal con las primeras cinco décadas, que al analizar ambos períodos creeríamos que se trata de dos países diferentes.

En los últimos cincuenta años, en México se suceden vertiginosamente hechos que son apreciables en todos sentidos, algunos negativos, pero otros muchos, como los acontecidos en el ámbito educativo, son asombrosos y I tal vez, si no hubiera habido un crecimiento demográfico tan alto, entre otros factores, el panorama actual reflejaría elementos mucho más positivos, pues las estadísticas y comentarios de muchos estudiosos de esta disciplina, así lo demuestran, como Yezkel Dror en su fascinante trabajo La capacidad de gobernar, donde leemos “...el impacto demográfico y la transformación de valores han actuado como principales factores de cambio a través de la historia humana”<sup>2</sup>. Coincidentemente este trabajo es producto de la experiencia hecha recuerdo y observaciones registradas durante cincuenta y tres años de quehacer diario en los niveles de Primaria, Secundaria, Normal, Primaria y Universidad Pedagógica en mi Estado natal: Yucatán.

Se inicia en el momento que me son asignados dos grupos en una Escuela Privada de la ciudad de Mérida, y concluye en las asesorías académicas de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.

---

<sup>2</sup> Yezkel Dror. La capacidad de gobernar. FCE, Pág. 96

Un proceso histórico-académico no sucede bruscamente y la profesora que se inició en 1946 en la escuela privada obviamente es distinta a la que trabajó en la ciudad de Mérida durante catorce años en los grados 2°, 5° y 6° de diversas escuelas matutinas.

Es evidente que en cada espacio incorporamos fundamentales aspectos de la vida a nuestro campo de acción. El trabajo con los jóvenes en la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña” a partir de 1960, produjo cambios sustantivos.

El acceso a la secundaria vespertina número 1, “Santiago Burgos Brito”, en el año de 1966, dio una nueva pauta al trabajo docente y un tono especial por la interacción con los adolescentes.

En 1980, con el ingreso a la Universidad Pedagógica, se marca un paso coyuntural en mi vocación de maestra: análisis, reflexiones, discusiones, tesis, antítesis, síntesis. La profesora del año 2000 ahora lleva el sello de la experiencia, de la observación, del cuestionamiento personal, social e institucional.

Trataré de desglosar los capítulos más trascendentales de las comisiones magisteriales que desempeñé, teniendo como marco contextos diversos y hasta encontrados, si atendemos las formas de entender nuestra labor por parte de muchos directores con quienes trabajé. También atendí muchos enfoques de carácter nacional y estatal con que fue dotándose al sector educativo (reformas, modernizaciones, adecuaciones, reestructuraciones), atendiendo a requerimientos metodológicos y estructurales. El contenido de este trabajo se organizó dividiéndolo en capítulos.

El primero explica el objeto de estudio de esta tesis, su delimitación, justificación y propósitos, fundamentando las intenciones académicas con mi propia historia de vida para encuadrarlo teóricamente en un documento con la jerarquía y cualidades específicas para optar por el grado de maestría.

En el segundo, como consecuencia del anterior, hago una crítica de lo que considero válido, apoyada en diversos autores, sobre las técnicas e instrumentos que se eligen para trabajar en la complejidad de eventos a nuestro alcance y penetrar en el entretejido social que ha sido nuestra ocupación constante, que nos lleve a obtener datos de acuerdo con los frutos deseados en materia de información, reacomodarla y otorgarle validez de carácter general, no solo coyuntural, tratando de conciliar praxis y teoría, buscando sincronías y señalando omisiones.

En el tercer capítulo, me extiendo sobre la validez de la historia de vida para reflejar elementos sociales que determinen caminos, métodos lógicos y aspectos múltiples, que, cualitativamente, nos indican la complejidad de interrelaciones que tenemos a nuestra disposición en este construir y reconstruir de la realidad.

Es así que de manera natural, lógica, inicia el cuarto capítulo, entro ya al aspecto sustantivo de lo que pretendo analizar: el camino recorrido, donde doy mis propios conceptos de lo que significa, conductualmente, ser un buen maestro, en mi óptica de alumna. Asimismo describo algunas sorpresas que me llevé, lejos de mis expectativas previas, las verdades y aprendizajes que, al mismo tiempo, recibí de mi familia, compañeros de estudio, maestros, algunos realmente sobresalientes, por parte de las instituciones en que realicé estudios formales que esculpieron mi entrega docente, una de índole privada y otra rural, en el nivel primaria, con las que comencé y las circunstancias que siguieron hasta concluir en la Universidad Pedagógica Nacional. Siguiendo un criterio por demás cronológico.

A partir del capítulo V se analizan materiales derivados de las encuestas que apliqué, contestadas por aquellos que con mayor precisión pueden opinar acerca de los errores y aciertos, si los hubo, de su maestra, quienes tuvieron el rol de alumnos a lo largo de mi experiencia magisterial.

En el capítulo VI doy voz a quienes recibieron parte de mis esfuerzos. Sus observaciones, sus críticas, agudas muchas de ellas, alentadoras otras, siempre fueron bien recibidas, pues dieron vigor a mejores desempeños. Refuerzo la importancia de la comunicación horizontal para aplicarla al aprendizaje; una comunicación responsable llevada hasta sus últimas consecuencias, como una actitud de vida y sus resultados referidos por los alumnos mismos en los cuestionarios que apliqué.

Por último, en el capítulo VII se recoge el aspecto señalado por quienes comprendieron lo significativo del aprendizaje, cómo asimilarlo y convertirlo en retos a vencer, como un proyecto integral de vida, en metas a conseguir, un ver al mundo y a los demás como fuente permanente de saber, lo que debemos y no podemos hacer, y aquello que no debemos permitirnos en la propia tabla de valores que cada quien va conformando en el sendero por el que transita. Identificar lo nocivo de lo que realmente alimenta el espíritu, el cuerpo, el alma.

# CAPÍTULO I

## EL OBJETO DE ESTUDIO

“Enseñar a conocer es enseñar a juzgar“

Jaime Torres Bodet

Mi objeto de estudio involucra el proceso de vida profesional realizado en el ámbito educativo durante más de medio siglo, tanto en lo nacional como local. Este desarrollo supone diferentes escenarios históricos en los cuales se fue construyendo el sentido de la acción docente, donde subyacen dos momentos claramente diferenciados: el de la formación inicial en la cual convergen lo familiar y lo religioso, determinantes en la manera de ser y de actuar, y el de la experiencia, que incluye el análisis continuo y la propia práctica.

El desglose de este ejercicio se realizará a través de las siguientes dimensiones o ejes temáticos: A) los modelos pedagógicos imbricados que impactaron o influenciaron la vida profesional, y B) el andamiaje o sustento filosófico-valorativo que lo orientó.

Los modelos pedagógicos por los que he transitado son: el tradicional, el de la tecnología educativa o conductismo, y el constructivismo. Cada uno de estos supone un núcleo teórico fuerte que orientó las maneras de conceptualizar el aprendizaje y del cual se derivaron didácticas, estrategias de enseñanza-aprendizaje y formas de relación con los estudiantes.

Los sustentos teórico-valorativos se construyeron en el cruce de la experiencia individual y de servicio.

En ese momento surge el compromiso hacia el deber ser del maestro, y es ese constructo valorarlo que ha estructurado y determinado el curso de mi vida académica y sus resultados en la práctica.

#### **A.- Delimitación.**

Sólo lo que nos ha sido significativo en cualquier momento de la vida permanece dentro de nosotros y puede ser evocado.

La selección de escenarios y actitudes de las personas que alimentan en forma definitiva el contenido esencial de esta tesis los hice de acuerdo a diversos criterios en concordancia con los propósitos de mi estudio.

Las huellas que se quedaron registradas en mi memoria, positivas o negativas, todas ellas fueron significativas.

Puedo abordar estos recuerdos situándolos en tres momentos: primero, la educación inicial a partir del seno familiar; segundo, la formación inicial en la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña”; y tercero, la formación profesional permanente en la Escuela Normal Superior de la ciudad de México, Distrito Federal, en el Centro Número 1 de Mejoramiento Profesional del Magisterio, dependiente del Departamento Superior de Investigación Científica del DF., y en la Unidad 31-A Mérida de la Universidad Pedagógica Nacional, que coincidió con mi práctica docente e imprimió un modo particular de ejercerla.

La educación inicial marca el primer escenario: las rondas de la escuela de párvulos dieron vuelo a mi imaginación, a mi fantasía infantil, e impulsaron mi animismo estado mental natural en esa etapa.

En la escuela Quintana Roo revitalicé la sensibilidad artística iniciada en el seno familiar durante mi primera infancia.

La fraternidad, urbanidad, disciplina, sentido moral, amor a la poesía, honestidad, humanismo y otros valores, son consecuencia de mi escolaridad en la “Eloísa Patrón de Rosado”.

El segundo escenario, la formación inicial dada por mi paso en la “Rodolfo Menéndez de la Peña”, me hizo enfrentar una cruda realidad; pero hube de adaptarme a ella y aprender muchas cosas que me serían útiles en el quehacer docente y darme cuenta que en las escuelas oficiales, salvo honrosas excepciones, priva la impuntualidad de los profesores, el desgano, el mercantilismo y, en el aspecto cognitivo, el cultivo de la memoria es lo privativo, más como un límite que a manera de peldaño en la adquisición de nuevos conocimientos.

Tercer escenario: la Normal Superior me ofreció el espacio para el crecimiento cognitivo, gusto por la lectura y una visión panorámica de la diversidad nacional, la posibilidad de la confraternidad con personas de la mayor parte de los Estados de la República Mexicana, y el deseo de llegar a ser como muchos de los maestros que, con su voz autorizada, me proporcionaron sabios aprendizajes. De manera vital valoré mi libertad; “Un maestro genuino es siempre un emisario de la libertad”<sup>3</sup> anota con oportunidad don Jaime Torres Bodet.

Los años setentas en la Tecnología Educativa me hicieron descubrir un espacio de cultura elevado, verdaderos especialistas en el campo del saber se constituyeron en ejemplos dignos de imitar y la Maestría en la Universidad Pedagógica Nacional fue el ámbito que me obligó a replantear mi práctica docente, reflexionar sobre la misma y ser autocrítica.

---

<sup>3</sup> Jaime Torres Bodet Discursos. Pág. 204



En esta lógica de representación están implícitos los criterios de selección de las etapas de mi formación desde que tuve uso de razón.

## **B.- Justificación.**

Las razones que me impulsaron a ocuparme de este trabajo son múltiples: primera, comparar experiencias referidas al ambiente escolar, prioritariamente, para verificar si es en este espacio donde se producen aprendizajes significativos que dejan en los alumnos huellas indelebles que servirán para una mayor comprensión del proceso de reconstrucción que hago y si el ámbito escolar puede adquirir una dimensión más específica, generosa y humana, que pueda crear ambientes para el éxito del proceso educativo conformando su estructura axiológica, ya que desde mis inicios tuve como cierta la transmisión de conductas, virtudes y disciplinas que los educandos reciben de la sociedad en general y, con mayor fuerza, del aula, de manera automática, en un efecto de imitación inconsciente, como afirma Gutiérrez Sáenz, “...los valores se dan en las cosas o personas (objetos), independientemente de que sean conocidos o no por alguien en particular...”<sup>4</sup>, o como lo explicaría Meneses, “La inteligencia impone los valores y de ese modo hace surgir la conciencia.”<sup>5</sup>

Segunda, se han realizado muchos estudios del fenómeno educativo desde distintas posiciones y enfoques metodológicos, pero muy poco desde el punto de vista autobiográfico, desde la experiencia vital de los maestros. Rara vez se habla de los mecanismos internos de las instituciones, de los procedimientos por los cuales los maestros cristalizaron esos hechos, ni de las condiciones y expectativas que les permitieron estar en disposición de actuar y tomar decisiones correctas.

---

<sup>4</sup> Raúl Gutiérrez Sáenz. Introducción a la ética. P.36

<sup>4</sup> Ernesto Meneses Morales. Las enseñanzas de la historia de la educación en México. P. 89

Tercera, hacer una autorreflexión desde la introspección del propio quehacer docente del sujeto inmerso en el entretejido social que se obliga a encontrar soluciones idóneas a problemas y situaciones institucionales, áulicas, familiares, contextuales y curriculares, tanto objetivas como las que derivan en lo subjetivo, considerando este ángulo específico lo que nos señala María Luisa Tarrés “La primacía del estudio de los aspectos subjetivos es a menudo un aspecto crucial en lo cualitativo, cuyos procedimientos abarcan, entre otros, los diferentes tipos de observación, el análisis de contenido y modalidades diversas de entrevistas...”<sup>6</sup>

Cuarta, abordar el presente trabajo para encontrar las posibilidades de que las experiencias señaladas en el mismo, pudieran ser utilizadas por otros docentes en similares o encontradas condiciones; enfatizar el aprendizaje significativo, comunicación, teoría contextual y relaciones interpersonales que coadyuvan a la tarea educativa, ya que la observación del ámbito docente exige que se le conceda el valor que tienen estos elementos, pudiendo ser utilizados como parte integrante de todo el proceso educativo, considerado por diversos estudiosos de la conducta humana.

Ello redituaria para alumnos y maestros en resultados positivos, contando con la actitud y los propósitos que indiquen que existe en el interior de quienes intervienen en esta tarea, basándome en Raúl Gutiérrez Sáenz, quien determina que “La voluntad está hecha para el bien.

Su objeto formal es el bien. La voluntad del hombre...se encuentra con una serie de bienes que son relativos y limitados...”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> María Luisa Tarrés. Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la inv. social. P. 136.

Quinta, conocer y explorar el ámbito académico desde la óptica de la subjetividad en determinadas épocas, pudiendo ser una pauta para futuras investigaciones, si se parte de las vivencias de los propios sujetos y saber cómo afectan algunos elementos a la estructura de las relaciones interpersonales, al proceso de enseñanza-aprendizaje y a las estrategias de adaptación generadas por los actores en este proceso, entendiendo como relaciones interpersonales aquellas que se establecen entre dos o más personas en un momento y lugar determinados.

El estudio de la subjetividad no es potestativo únicamente de la investigación cualitativa sino que está presente en todo tipo de investigación y nos ayuda a comprender y explicar los fenómenos porque allí afloran sentimientos y emociones que permiten comprender mejor las creencias y motivaciones de los sujetos.

Sexta, confirmar si existe y propicia una mejor valoración de los sujetos el sentirse aceptados al compartir experiencias; si ser escuchados y respetados levanta su autoestima, favoreciendo su desarrollo personal, social, intelectual y emocional y si el clima que logra establecerse entre los que comparten sus experiencias ayuda a crear vínculos profundos entre personas que son factores de crecimiento espiritual; evitan las reticencias en la comunicación tornándolas más gratificantes, dan a las personas ánimo, ilusiones, anhelos, esperanzas y quizá hasta canalizan sus frustraciones, para manifestarse con más espontaneidad en una atmósfera de cordialidad.

Séptima. Dar a conocer los aciertos y fracasos; anhelos e ideales que como motores han impulsado durante cincuenta y tres años mi quehacer docente y los esfuerzos que hice para lograrlo, retornando las palabras de Raúl Gutiérrez Sáenz, quien mejor explica mi pensamiento: “La intención es la finalidad u objetivo que persigue una persona al ejecutar un acto concreto. Esta intención puede hacer variar considerablemente el valor moral de un acto. Reside en el interior de la persona...”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Raúl Gutiérrez Saéz. Op. Cit. P.76

<sup>8</sup> Raúl Gutiérrez Sáenz. Op. Cit. P. 84

La intención de este trabajo, que es el resultado de acciones, decisiones y caminos en los que creí y rutas que deseché, es que estos testimonios puedan ser de utilidad personal y profesional para otros maestros.

### **C.- Propósitos.**

Resignificar las formas en que se dieron las relaciones interpersonales y los aprendizajes significativos en las distintas instituciones, épocas y contextos a través de los actores (colegas y aprendices) que participaron en el proceso de mi práctica educativa.

Analizar los modelos pedagógicos imperantes durante mi trayectoria de formación y desarrollo profesional desde la óptica del actor situado en el entretejido social y cultural del momento.

Analizar cómo se fue construyendo mi andamiaje moral de educación para convertir mi práctica en un arte, en un estilo personal que no se adaptó a ningún modelo porque fue el producto de situaciones de incertidumbre, singularidad y conflictos enfrentados en dicho proceso, es decir, de la acción.

Recopilar los testimonios de varias generaciones de alumnos, en relación a la práctica docente que compartí con ellos como actores en el entretejido social, para dar a conocer cómo ellos vivieron y contribuyeron en la construcción de esa práctica que quedó fuera de toda norma convencional.

## CAPÍTULO II

### EL VALOR PERSONAL Y COMUNITARIO DE LA DOCENCIA

“...en mi corazón pesan las cosas que no entiendo...”

Rudyard Kipling. El libro de la selva.

Una observación que me llamó la atención desde las primeras experiencias docentes en las que participé fue percatarme de la agudeza mental de varios de los alumnos, sus inteligentes comentarios y, muchas veces, su bien hilada conversación.

Me sorprendió que en un principio yo los hubiera subestimado pues muchos de ellos demostraban con sus palabras y acciones más sentido común y honestidad que infinidad de adultos, por lo que dejé de considerarlos seres pasivos y meros receptores de conocimientos, sintiéndome identificada con el sentimiento de don Jaime Torres Bodet cuando disertaba: “Temo que no sean pocos... los profesores acostumbrados a subestimar las aptitudes de sus alumnos.

De allí la superficialidad de que se quejan algunos padres de familia cuando inquieran lo que se enseña a sus hijos en las escuelas”<sup>9</sup>. Me percaté entonces que la docencia es un mundo complejo en que los profesores, muchas veces, somos poco analíticos, reflexivos, críticos, responsables.

Nos falta estabilidad emocional para poder ayudar a los educandos, y ser un agente de cambio más dinámico en la construcción de nuevas y mejores formas de conciencia humana, integrando el pensar y el sentir, lo personal y lo social, en un binomio armónico.

---

<sup>9</sup> Jaime Torres Bodet. Op. Cit. p. 446

Buscando por este nuevo camino establecí que existen dos áreas de la educación a las que no se ha dado la importancia debida: el campo afectivo y el social. Sin el concurso y la integración de ambos aspectos no puede hablarse de la educación integral.

Alcanzar a través de nuestra práctica docente la creación de un clima que lo facilite el aprendizaje significativo, la transformación del sujeto de la educación y la formación integral de su identidad personal y social, es el desafío al cual nos enfrentamos, haciéndolo más difícil la distancia con los padres de familia, que no siempre comparten nuestro enfoque, actitudes, filosofía ni metas.

La gran mayoría de los que están pendientes del avance de sus hijos aparentemente poseen estabilidad familiar e instrucción superior a la secundaria, y los que no están en esta situación, que se dan cuenta de la importancia de la educación, no tienen muchas veces los elementos culturales para adentrarse en el mundo de sus hijos.

Por tales motivos se impone la necesidad de una formación más ambiciosa y coherente de quienes han hecho de su magisterio una vocación para servir.

La crisis de la educación actual, caracterizada por la desvinculación entre las instancias sociales que educan, la burocratización del magisterio, la influencia de los medios de comunicación masiva como la radio, televisión y prensa, la falta de participación social y el desconocimiento de la realidad de los sujetos que se educan debiera avivar nuestros anhelos de superación técnica y profesional, de crecimiento cultural y espiritual, para dar mayor solidez y consistencia al trabajo social y comunitario, y al individuo dentro de éstos.

En la educación es necesario abordar aspectos de tipo filosófico al mismo tiempo que el desarrollo científico de habilidades y destrezas sin dejar de lado la educación orientada al esclarecimiento de valores, como lo vivenció don Jaime Torres Bodet: “Un maestro que instruye la inteligencia sin modelar el carácter, adiestra acaso a sus alumnos pero no los emancipa.”<sup>10</sup>

Cuando se ha trabajado con varias generaciones de alumnos y maestros, tratando de redimensionar el papel de profesores y educandos, se vislumbra la capacidad de dejar a un lado el discurso superfluo meramente técnico y dar paso aun humanismo, basado en los problemas concretos y vitales del ser humano, entendido como el estudio situacional del hombre y su destino en el universo, como una actitud de vida; una congruencia entre lo que se hace y lo que se piensa, interactuar con nuestros semejantes al compartir experiencias de grupo, procurando el encuentro con “los otros”, pero, sobre todo, estar convencidos de lo que somos y queremos expresar con nuestras palabras.

De esta manera con nuestro trabajo cotidiano daremos vigencia a los derechos humanos, tal y como se consigna en innumerables documentos, con un sentido de libertad y responsabilidad, compartiendo inicialmente lo que todos podemos dar: nuestra fraternidad. Raúl Gutiérrez Sáenz lo enfatiza así “...gracias a la libertad el acto del hombre se convierte en un acto humano y, gracias a ella, este acto empieza a adquirir un valor moral.”<sup>11</sup>

El fundamento del cambio se encuentra en la persona; no se puede empezar con el mundo; primero con uno mismo, para que nuestras palabras y actos contribuyan a comprender y matizar la vida personal y social sin dogmatizar y confundir.

---

<sup>10</sup> Jaime Torres Bodet Op. Cit. p. 261

Podrá ser un pequeño grano de arena en relación con el universo, pero es en la congruencia ética de la persona donde toma consistencia la dialéctica social, las interacciones entre el individuo y comunidad, capaces de generar auténticos cambios para mejorar el desarrollo humano en sus distintas vertientes: políticas. Económicas, culturales y espirituales.

La historia de la humanidad muestra con claridad evidente que el desarrollo de los pueblos más adelantados se ha dado cuando éstos logran la integración (en ideales y trabajo) de la mayor parte de los grupos e individuos que en ella conviven. El fenómeno social de individuos bien integrados en un proyecto de nación y comunidad, la convicción relativamente autónoma de todos y cada uno de los que participan en la lucha por alcanzar determinados propósitos y metas sociales, siempre tendrá más impacto y trascendencia social, que la mera suma de individuos que se asocian sin haber optado por una jerarquía de valores que los constituya como personas.

El ser humano no puede vivir aislado. Su naturaleza está hecha para participar en lo social y, por tal motivo, debe aprender a relacionarse y convivir en grupo, pues de una convivencia libre es de donde surge una auténtica comunidad.

El valor personal y comunitario de la docencia lo redescubro y lo documento a través de mi práctica docente a fin de darle un marco conceptual metodológico y teórico al objetivo integral que da sustento a los capítulos subsiguientes. ¿Hasta qué grado es posible reconstruir y aprender de toda una vida dedicada a la pedagogía? ¿Es posible transmitir "el significado", o cada uno puede aprenderlo en su propia vida? ¿Quién podría considerarse un buen educador? ¿A quién se le puede llamar maestro? ¿Qué enseñanzas o aprendizajes personales y sociales habremos dejado en cada alumno que convivió con nosotros? ¿Qué sucede cuando el profesor se propone invertir los términos y decide transformar su grupo de clase en una "comunidad de aprendizaje?"

---

<sup>11</sup> Raúl Gutiérrez Sáenz. Op. Cit. P. 83



Manuel Mercader Martínez define ésta como “un grupo de encuentro entre personas que procuran vivir en paz y el bien, en sí mismos y en su relación con las otras personas del grupo...guiados por el don de sí y la gratitud, con plena confianza, tanto en uno mismo como en los otros y en el grupo.”<sup>12</sup>

Haciendo una visión retrospectiva de mi labor magisterial, no me parece que las preguntas anteriores sean fáciles de responder. Por el contrario. Conocer las opiniones que tienen mis exalumnos respecto de las reflexiones planteadas ha significado todo un desafío. Podrán retroalimentar de manera positiva mi ejercicio profesional y quizás potenciar las posibilidades de los alumnos para convertirse en hombres de bien al servicio de sí mismos y de sus grupos y comunidades en los que participan, en hombres capaces de autodeterminación. “Viva la vida que crea,”<sup>13</sup> cantaba Wolfgang Von Goethe.

La labor del maestro no sólo queda sujeta a las evaluaciones académicas formales, sino que puede ser comprendida a través de los testimonios de alumnos y colegas que también representan una visión de la realidad. Sus secuelas, positivas o negativas, determinan ambiciones, conductas y saberes de muchas generaciones.

Mucho se habla en la actualidad de crisis de valores, del incremento de la drogadicción, alcoholismo, irresponsabilidad sexual, delincuencia y prostitución, aunque esos problemas son añejos puesto que ya Torres Bodet decía “Todos necesitamos señaladamente en los angustiosos tiempos en que vivimos una educación que nos haga fuertes. Fuertes para ser libres.”<sup>14</sup> Indudablemente padres, maestros, y los medios masivos de comunicación como prensa, radio y televisión, tenemos gran parte de responsabilidad. Reeducar es más difícil que educar.

---

<sup>12</sup> Manuel Mercader Martínez. Ponencia Comunidad de aprendizaje y paz universal, presentado en el Foro Estatal “Formación y desarrollo profesional de los maestros en Educación Básica”. P. 8

<sup>13</sup> Benedetto Croce. La historia como hazaña de la libertad. P. 45

<sup>14</sup> Jaime Torres Bodet. Op. Cit. P. 261

Todo docente debiera estar preparado para actuar en consecuencia, con la madurez emocional requerida, previendo estas disfunciones dañinas y señalando opciones vivenciales sanas, puntualizaba Jean Jacques Rousseau: “A las plantas las endereza el cultivo ya los hombres la educación.”<sup>15</sup>

Nuestro rol de educadores es reflexionar acerca de qué somos; tratar de cicatrizar heridas, si las hay, y estorban para continuar una vida en común, avanzar todos en armonía, propiciando más positivos estadios para todos. Un mundo auténticamente personal y comunitario; un mundo en que la comunidad sea “una persona de personas”. Quizá de esta manera podría encontrar paulatinamente respuesta a los cuestionamientos que formulé inicialmente.

---

<sup>15</sup> Elsa Cecilia Frost. La educación y la Ilustración Europea. P. 85. FCE.

## CAPÍTULO III

### LA REESTRUCTURACIÓN DE UNA HISTORIA DE VIDA

“La historia del mundo podría definirse como la biografía del hombre en lucha por la afirmación de su libertad.”

Benedetto Croce

#### **A.- Investigación cualitativa.**

La investigación educativa ha cambiado mucho. En las últimas décadas han aparecido nuevos enfoques y modos de entender el hecho educativo. Una forma de estudiarlo es a través de la investigación cualitativa. La educación es una realidad sociocultural y compleja, susceptible de ser interpretada de manera crítica. Asimismo se concibe como una acción intencionada y contextualizada, normada por reglas personales y sociales. Entre los relativamente nuevos enfoques, destaca la investigación cualitativa de Sonia Reynaga.

La investigación cualitativa pretende dar cuenta de significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto. Así la perspectiva cualitativa no está interesada en contar y medir cosas, ni se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir un sentido sobre la problemática que nos condujo al campo de observación.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Sonia Reynaga Obregón. Tras las vetas de la educación cualitativa. Revista “Renglones! no.25 P. 126

En cada momento el campo perceptivo está lleno de reflejos, de figuras, de impresiones táctiles fugaces que no están en condiciones de vincularse precisamente con el contexto percibido.

La percepción no es una creencia del mundo. Es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y lo que todos los actos presuponen. Nosotros tomamos nuestro destino en nuestras manos, nos convertimos en responsables de nuestra historia mediante la reflexión, pero también mediante una decisión en la que empeñamos nuestra vida y en ambos casos se trata de un acto violento, porque la ruptura con lo que consideramos estable nos hace perder la seguridad y esto causa dolor y sólo se verifica ejercitándose. En este caso correspondería hacer un recuento específico de lo que se entiende por historia de vida, para situar el propósito fundamental de mi tesis.

## **B.- La técnica de historia de vida.**

Las historias de vida datan de 1918 esta técnica se identificaba con dos corrientes: la antropología europea y la norteamericana, más interesada esta última en documentar procesos culturales reales que en la construcción teórica.

En sociología, la técnica era asociada con la época de oro de la escuela de Chicago, donde se utilizó para registrar detalles de las vidas y percepciones de personas. Es en este sentido que se usa en esta tesis. “La historia, además de su valor intrínseco como disciplina, posee también otro de primordial importancia en la vida de los hombres: ser, como la calificó el gran orador Marco Tulio Cicerón, maestra de la vida.”<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Ernesto Meneses. Op. Cit. P. 9

Las historias de vida no fueron "inventadas" por sociólogos o antropólogos porque los historiadores usan documentos personales y autobiografías desde hace muchos siglos, aunque tratándose normalmente de las vidas de personas cuyas decisiones fueron cruciales para el resto de la humanidad. Ahora los antropólogos y sociólogos demuestran su interés en la historia de gente común que permite una mejor comprensión de la sociedad o un período histórico, pues “Una buena parte de la tradición biográfica orienta su perspectiva al sujeto común cuyo carácter ordinario es precisamente su rasgo excepcional.”<sup>18</sup> En las últimas décadas se ha redescubierto la técnica y el interés por su uso.

Esta revaloración de las historias de vida es parte de un cambio significativo en las ciencias sociales contemporáneas. Algunos autores, como María Luisa Tarrés, enfatizan acerca de este rubro. “Las historias de vida... tienen como centro los modos o maneras en que un individuo construye y da sentido a su vida en un momento determinado y en lo que dice esa vida sobre lo social, la comunidad o el grupo.”<sup>19</sup>

La historia de vida ofrece un atractivo nuevo por su aspecto documental aunque, sin duda, con propósitos y motivaciones diferentes de las que se dieron en la antropología y en la sociología de hace cuatro o cinco décadas.

Junto con el aspecto documental, otro atractivo de la historia de vida reside en su utilidad para captar información porque “El documento humano es un relato de la experiencia individual que revela las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social.”<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> María Luisa Tarrés. Op. Cit. P. 158

<sup>19</sup> María Luisa Tarrés Op Cit P 136

<sup>20</sup> Jorge Balam et al. Las historias de vida en ciencias sociales. P. 48

Existen algunos usos potenciales de las historias de vida que no han sido bien desarrollados, tales como los análisis de roles, factores de azar y accidente, valores, estudios sobre socialización. “Las historias de vida teóricamente orientadas permiten la explicación de problemas y la generación de preguntas dentro del contexto de investigación.”<sup>21</sup> En este caso los iré mencionando y planteando en el proceso de la tesis.

El análisis de una historia de vida, con sus relatos acerca de la interacción con los otros, de las actitudes hacia los roles desempeñados, de las racionalizaciones, tanto para aceptar como para rechazar ciertos roles, y acerca del número de ellos ejecutados por un individuo dado, sería una manera muy efectiva de captar las relaciones entre los miembros del grupo así como los problemas de motivación. “Dado que el rol es un patrón de comportamiento que acompaña aun status, podría ser fácilmente analizado a través de una historia de vida y ser comparado con los patrones de comportamiento de los otros que ocupan el mismo status.”<sup>22</sup>

El interés por la socialización constituye un área propicia para utilizar el enfoque biográfico. El problema del cómo se adquiere la cultura que implica un conocimiento del aprendizaje, la motivación y la recompensa, así como de otros fenómenos psicológicos tales como las aptitudes y el afecto, puede encararse de la mejor manera a través de los casos individuales. “Interesarse por la biografía individual plantea la dificultad de la agrupación de datos individuales y/o interpretaciones del caso singular, lo cual hace más complejo el estudio puesto que nunca se está frente a la “vida” y mucho menos frente a la historia de una vida.”<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> 21 María Luisa Tarrés Op. Cit P 156

<sup>22</sup> Jorge Balam et al Op Cit. P 165

<sup>23</sup> Sonia Reynaga Op Cit P 150

La historia de vida nos ofrece posibilidades y perspectivas novedosas y flexibles, quizás el mejor método que nos permite recoger datos más profundos y matizados sobre la realidad educativa, pues involucra a los sujetos en su totalidad. “El renovado interés por las historias de la vida alude a experiencias contemporáneas, donde el investigador participa de modo directo en la recopilación del relato en una relación directa, cara a cara con el informante.”<sup>24</sup>

La historia de vida consiste en el relato detallado de la imagen que construye el individuo, de sus acciones y experiencias como sujeto social. Las biografías suelen ser la forma más conocida de la “posible historia” de una persona; en ellas se puede encontrar cierta variedad: la biografía escrita por otro, la autobiografía y biogramas o esquemas biográficos.

Las historias de vida se insertan en esta variedad biográfica y se realizan en primera o tercera persona -como en el presente caso-, con base en la investigación directa entre investigador e informantes; los informes verbales son registrados y obtenidos generalmente por medio de entrevistas no estructuradas. “...el tipo de análisis que alude la historia de vida influye a menudo en la forma de presentación de la misma.”<sup>25</sup> Cuando se elaboran historias de vida parece que el sujeto no es sólo un informante sino un constructor de su mundo. ¿Cómo se ve así mismo en el presente? ¿Cómo se ve en relación con su pasado? La tarea del investigador ante un sujeto es suscitar recuerdos, provocar y analizar el testimonio considerando, no sólo al sujeto como individualidad, sino como sujeto social. “Situado en el mundo del actor, en la gente común, lo biográfico pretende dar, respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, pretende investigar las mediaciones entre la estructura social y la biografía individual.”<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> María Luis Tarrés. Ibidem

<sup>25</sup> María Luisa Tarrés Op. Cit P 153

<sup>26</sup> María Luisa Tarrés Idem P. 158

Utilizar historias de vida va mucho más allá de construir historias con un agregado social. Concebir historias de vida es concebir un proceso de interacción entre biografía personal, institución y estructura social. No se trata del relato de una vida con acontecimientos identificados separadamente. Si se piensa en los alumnos es pertinente comprobar lo que su capital cultural juega en un proceso de formación específico. De igual manera resulta importante entender la discusión simbólica que les permite integrarse o no aun grupo y conformar determinada identidad. Esta situación podría asimismo plantearse respecto a los docentes en proceso de interacción, bajo condiciones institucionales concretas.

Construir historias de vida puede potencialmente ser útil en la investigación social, pero vale la pena reflexionar en las críticas que se le han hecho afirmando que se está frente a una ilusión metodológica. Algunos de los testimonios aluden a un “yo” ideal y no reflejan una situación verídica. El investigador que construye sentido a partir de los testimonios al mismo tiempo debe preguntarse si no sólo se está reeditando el pasado.

Hacer este tipo de preguntas es fijar la atención más allá de las propias historias de vida, es preguntarse acerca de la propia práctica en investigación, es reflexionar sobre el conocimiento que pueden otorgar las historias de vida mediante la construcción de sentido, sentido que, por ser del investigador, se ubica en determinado campo de validez.<sup>27</sup>

Esta validez está puesta en duda por algunos teóricos pero, ¿concebir una vida como una historia no ubicaría al planteamiento como un todo, como una unidad coherente? Este cuestionamiento es por demás válido.

---

<sup>27</sup> Sonia Reynaga. Op. Cit. P. 151



La historia de vida no contempla la totalidad de eventos y facetas que componen la vida de un sujeto, sino que se concibe como un conjunto de información acerca 'del sujeto a propósito de un evento o eventos que el propio sujeto identifique como importantes. “Las biografías también focalizan las acciones y discusiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos...”<sup>28</sup>

Trabajar con historias de vida es enfrentarse a una compleja red de interpretaciones, en donde se está frente al discurso de un sujeto que piensa y se imagina a sí mismo frente a otro -el investigador-, y pareciera que está construyendo una imagen de identidad. Así, la historia de vida contiene elementos a partir de los cuales se puede establecer una serie de relaciones: la imagen de sí mismo y los otros, pero también los momentos y contextos a lo largo de su propia historia. “La primacía del estudio de los aspectos subjetivos de la acción humana es a menudo un aspecto crucial en lo cualitativo.”<sup>29</sup>

Aunado a la complejidad en el tratamiento de la historia de vida está el hecho necesario de tomar en cuenta que la evocación y la memoria siempre son selectivas y, en ocasiones, no sólo la selección es una veta de indagación sino también lo que atañe a dicha selección; pareciera que, en ocasiones, se intenta la reconstrucción permanente.

Cuando se trabaja con historias de vida es necesario considerar que se está frente aun discurso que es necesario descifrar, puesto que en gran número de dichas historias se diluye la particularidad del sujeto. Si bien las historias de vida potencialmente pueden brindar ayuda para comprender prácticas específicas de sujetos en un contexto institucional concreto -que bien puede ser un ámbito educativo-, construir sentido a partir de cómo vive el sujeto en proceso requiere esclarecer desde dónde se lee dicho proceso.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> María Luisa Tarrés. Op. Cit. P. 138

<sup>29</sup> María Luisa Tarrés. Op. Cit. P. 136

<sup>30</sup> Sonia Reynaga. Op. Cit. P. 152

La necesidad de construir historias de vida personal, o investigar la propia, implica tener claridad en lo que uno se propone para elegir la opción pertinente. Una vez realizada la elección se procede a lo que se conoce como negociación de acceso, es decir, quién, cómo y bajo qué condiciones serán nuestros informantes -tiempo, periodicidad, disposición-. “Lo biográfico...trata de un conjunto de nudos que cruzan y pretenden atar la discusión sobre lo cualitativo.”<sup>31</sup>

Este trabajo de investigación ha sufrido varios cambios o giros desde su inicio al término de la Maestría. Primero estaba enfocado hacia las relaciones interpersonales en el grupo escolar. Después, para conocer de dónde partía mi particular modo de ser realicé un cuestionario dirigido a mis excondiscípulas de la escuela Eloísa Patrón de Rosado. Es cuando me di cuenta que lo que para mí había sido determinante, a ellas no les sirvió para aprender valores sino, en su mayor parte, les había sido adverso.

En una búsqueda incesante, después de haber abandonado la idea anterior, continué con la investigación sobre mi trayectoria de vida que, en el primer momento llevó por título “La reestructuración histórico-académica de la labor del maestro.”

Posteriormente decidí hacer una historia de vida. Todo el material, producto de las entrevistas, constituye parte del relato y he tratado de ubicarlo en el o los contextos donde se desarrolló el proceso, ya que “una biografía es un recurso metodológico que opera y tiene pertinencia con relación a determinado problema de investigación, construido a partir de cierta orientación teórica, lo cual quiere decir que teoría, método y realidad son elementos que se corresponden y apoyan mutuamente.”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Sonia Reynaga. Ibidem.

<sup>32</sup> María Luisa Tarrés. Op. Cit. P. 141

En esta etapa del proceso el relato se complementa o contrapone con otro tipo de referentes -si así se juzga necesario-; éstos pueden ser otros informantes, documentos, fotografías, etc. una vez que el relato se considera completo se procede a confrontarlo o leerlo a partir de las perspectivas teóricas pertinentes para construir el sentido de lo que será una historia de vida. “Las biografías se vinculan con una multiplicidad de objetos de estudio y con una gran diversidad de orientaciones.”<sup>33</sup>

Como podrá observarse la historia de vida comprende una posible historia. Tal como lo relata la persona que la ha vivido y que se le puede anexar cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita reconstruir el relato hasta llegar a darle el sentido de una posible historia de vida. “Así, lo biográfico apunta a lo subjetivo individual como a lo estructural.”<sup>34</sup> En esta investigación se optó por la integración de técnica autobiográfica construida desde la percepción de los alumnos sobre lo que ha sido mi desempeño docente interactuando con varias generaciones durante más de cincuenta años.

Para recoger la información de los alumnos recurrí a una entrevista mediante un cuestionario semiestructurado (ANEXO A). Este se piloteó con algunos exalumnos y posteriormente fueron entregados más de cien instrumentos a solicitud de los numerosos alumnos de diversas épocas y contextos con el propósito de conocer sus opiniones acerca de mi desempeño docente.

De estos cien instrumentos sólo recuperé cuarenta y siete (ANEXO B). Comencé a analizar las respuestas para agruparlas en los siete rubros que contiene el cuestionario. Posteriormente me propuse realizar el documento recepcional con los capítulos que a mi juicio son los más importantes.

---

<sup>33</sup> María Luisa Tarrés Op. Cit. P 137

<sup>34</sup> María Luisa Tarrés Op Cit. P 138

Otro aspecto importante de la información fueron los documentos que he conservado de mi labor docente, como cuadernos y notas, epígrafes que me han servido para sensibilizar a los aprendices, y técnicas de dinámicas de grupos que utilizo para promover aprendizajes.

Respecto a las teorías, se han tomado de pedagogos clásicos y también de Freire, Freinet, Piaget, Sujomliski y otros cuyas ideas se perciben durante el relato.

## CAPÍTULO IV

### EL CAMINO RECORRIDO

“Toda enseñanza que elude el respeto de la  
persona, marcha al fracaso”

Jaime Torres Bodet

Después de tantos años en el oficio de profesora, me ha inquietado la idea de conocer qué es lo que realmente hice, qué efectos han quedado en los alumnos con quienes interaccioné; qué imagen se formaron de mi trabajo; cuántos errores y aciertos cometí en los grupos. Es difícil ver desde otra óptica el accionar durante más de medio siglo; por esto sentí la necesidad de saber, conocer esos aspectos cuyas respuestas sólo podrían darme los que vivieron las experiencias magisteriales conmigo.

Me he preguntado qué significa ser un buen maestro. Responder a esta pregunta sería presuntuoso o aventurado, ya que las acciones o actitudes que para uno pueden ser positivas, a otros quizá pudieran parecer adversas. No me queda mucho tiempo; soy conciente de las leyes biológicas, y siento los deterioros propios de la edad. La búsqueda de la verdad se reprodujo como forma de vida en mis acciones cotidianas. Eso me facilitó el poder mirar siempre de frente para que la alteridad se diera cara a cara.

#### **A.- Las primeras relaciones educativas**

##### 1.- La Infancia

Puedo recordar un hogar donde se practicaban valores tales como el respeto hacia los demás, la honestidad. La casa modesta, pero enclavada entre árboles frutales y muchas flores.

Todos cumplíamos las tareas encomendadas -la prioritaria, el estudio- y siempre se decía la verdad, aunque ésta fuera algunas veces objeto de sanciones, lo que me hace comparar este entorno con una frase de Rousseau: “Desde que empezamos a vivir empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros.”<sup>35</sup>

Papá no fumaba ni era afecto al vino. Los domingos le gustaba hacer injertos que luego se vendían a buen precio, sobre todo los de mango, que habían sido importados de Cuba. Como la “quinta” era de media manzana, la cuarta parte estaba sembrada con todo tipo de árboles frutales que mamá vendía por millares durante la cosecha.

No había necesidad de comprar frutas, y las que maduraban y caían, se regalaban a los niños que venían de la colonia Felipe Carrillo Puerto porque nosotros vivíamos en la colonia Itzimná. Desde la entrada había flores y la casa estaba rodeada de diversas variedades de las mismas que impregnaban el ambiente de agradables fragancias.

Mamá había estudiado la Normal pero, como contrajo nupcias, no llegó a ejercer su magisterio fuera de casa. Ella se encargaba de asearla, de preparar la comida, de cuidar las flores y, también, de ver que la señora que hacía el lavado de la ropa, la dejara limpia y planchada.

Fuimos cinco hermanos; tres varones y dos mujeres de las que yo fui la menor. En los días de cumpleaños hacíamos teatro, pero antes, ya manera de presentación se recitaba un poemita que decía “en las orillas de un río suspiraba un pecesito y en sus suspiros decía: viva... (y se añadía el nombre del festejado).”

---

<sup>35</sup> Elsa Cecilia Crost. Op. Cit P. 89

Jugábamos en la casa porque teníamos mucho espacio; áreas verdes con césped donde se hacían juegos de pelota con algunos amigos, o se montaba a caballo porque papá, además de tener un salón de peluquería con dos operarios, también tenía dos carruajes que daba en renta, y los caballos que les tocaba descansar los llevaba a la quinta. Papá tenía un libro de química. Hacía fórmulas para vender a su clientela, que era muy selecta.

#### a) La escuela de párvulos

Sólo recuerdo dos rondas de la escuela “Ignacio Zaragoza” de Itzimná: “Esta es una laguna/ en ella patos hay que nadan muy contentos/ cantando cua, cua, cua.../ al agua los patitos/ se meten a bañar,/ moviendo sus colitas,/ cantando cua, cua, cua.”

Primero formábamos la rueda; luego nos tocábamos las rodillas y hacíamos el movimiento de las colitas. La otra ronda se iniciaba con un niño o niña en medio y comenzábamos: “Lindo pecesito, que en el agua estás, sal ya de la fuente y ven a jugar;” y el niño del centro contestaba: “En el agua vivo, no puedo salir, mi mamá me ha dicho: “Juega siempre aquí.” A cada alumno le tocaba hacer de pecesito.

## **2.- La educación inicial y secundaria.**

De la educación inicial no me quedan más que ideas vagas de juegos en los sótanos de la escuela Zaragoza y un premio que recibí, el libro “Un sueño” por haber sido la primera en aprender a leer. Esto fue muy significado para mí, y orgullo para mi familia. Lo guardé durante mucho tiempo y me causaba placer su lectura. Esa fue una etapa muy feliz de mi infancia.

¿La vida es sueño?... ¿Es necesario soñar? Creo que hasta ahora la vida, lo que se considera haber vivido, ha sido el resultado de un cúmulo de sueños convertidos en realidades, en ocasiones dulces y alegres, otras amargas o tristes, pero a fin de cuentas eso es la vida. así ha sido la mía.

#### a) La escuela “Quintana Roo”

El segundo año lo hice en esta escuela, que queda frente a la iglesia de Santa Ana. La maestra Maruchita, titular de ese grado, era poco comunicativa. Los alumnos estábamos sentados frente a su escritorio, en mesabancos de a dos alumnos.

Lo significativo de ese grado fue la fiesta de fin de curso, mi participación en la velada con otra compañera. La escena se presentó de la siguiente manera: yo estaba sentada cosiendo y ella entró bailando y cantando “vienen de Puebla hasta aquí...unas son de Teotihuacan y otras de Tepozotlán... niñas poblanas, lucid el ritmo del jarabe nacional.” Luego me decía “deja, tonta la costura. Mira qué hermosa figura...” Me tocaba el turno y respondí “no, amiga; porque si disfruto del baile, gran placer, no me deja ningún fruto como me lo da el coser. Bien estoy aquí, por cierto adornando mis monitas, ya la par que me divierto, logro ponerlas bonitas. De mamá cumplo además los encargos repetidos: cose -me dice- y mañana podrás hacer tus vestidos.”

Del tercer grado sólo recuerdo a la maestra Carmita. Alta, gruesa, blanca y siempre sonriente, y de rostro bondadoso.

#### b) La escuela “Eloísa Patrón de Rosado”

Mi ingreso a esta institución hizo aflorar muchas potencialidades que los contextos no habían favorecido.



Allá se daba mucha importancia al aspecto personal. Todos los días se revisaban uniformes, cabellos, dientes, uñas, zapatos. Se ponía cuidado en la postura al sentarse, al ponerse de pie, y existía un trato respetuoso entre alumnos y maestros. Se sentía uno tomado en cuenta.

En el cuarto grado la clase formal de los sábados se cambiaba por una sesión informal de poesía. Era muy agradable ese cambio de rutina y aprendimos muchos poemas aunque, ahora a la distancia, los considero casi todos muy tristes. Pero eso sí, nos despertaron la sensibilidad, y uno de ellos, “Paquito”, del poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, afloró muchos años después, cuando toqué fondo y logré salir de una neurosis depresiva severa que padecí tras la muerte de mi esposo. Pero, bueno, de aquella maestra, Elsa María Suárez y García, que nos hacía disfrutar de esos espacios poéticos, guardo gratísimos recuerdos. En realidad los profesores que tuvimos en cada grado de la primaria eran atentos, cuidadosos en su persona y respetuosos hasta de nuestras travesuras.

A la hora del recreo, por veinte centavos que dábamos a la semana, disfrutábamos de un vaso de avena y un plátano, y respecto a la disciplina, había que ser puntual y llevar todos los útiles escolares, no levantar la voz ni reír a carcajadas y, mucho menos, decir palabras ofensivas.

La primaria era de grupos mixtos, y nos supimos llevar fraternalmente con nuestros compañeros. Los sábados, día de entrega de calificaciones, los que habíamos sacado diez en todas las materias y en conducta, entrábamos a la lista de la rifa de la banda de honor. Los que sacaban diez en las materias pero no en conducta, entraban a la lista de la rifa de la medalla.

Era un acto emotivo y un orgullo estar en alguna de estas listas, y el que se sacaba la banda o la medalla, la recibía de manos de la directora y así, portándola, salía de la escuela. Por cierto, desde el cuarto grado, me hice la declamadora oficial de la escuela.

La educación secundaria -en cuya época dejamos la colonia Itzimná y pasamos a vivir en una casa del barrio de Santa Lucía- también la estudié en la “Eloísa Patrón de Rosado”, aunque en esa época fuimos separadas las niñas de los varones. Las adolescentes nos quedamos en el local inicial y los compañeros fueron llevados aun edificio aledaño. Por tal motivo se redujeron los grupos, nos hicimos más solidarias y, como nuestros maestros eran especialistas en su área, fue un compromiso muy fuerte ponerse a estudiar.

Es preciso reconocer que mucho de lo que soy se lo debo al colegio “Eloísa Patrón de Rosado”, y a Eloisita y su esposo Don Francisco Rosado de la Espada, al profesor Orlando Cortés Alpuche, a Fita Cuevas Aguilar ya Teté Trujillo, entre otros. Quizá aquí vendría bien un pensamiento de don Jaime Torres Bodet, dedicada a estos mentores: “...como sabéis sobradamente, la profesión de educador tiene aspectos ingratos y pocos hombres la elegirían de no llevar en su alma, un venero límpido de bondad.”<sup>36</sup>

## **B.- Mi formación en las normales**

### 1.- La Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña”

Debido a la formación que había obtenido en la escuela privada durante parte de mi niñez y adolescencia, el cambio de escuela me causó gran impacto. En ella inicié mi formación docente y también tuve mi primera experiencia negativa, al haber reprobado en la materia de Biología. El medio oficial tiene sus ventajas y desventajas.

El currículum en aquel entonces tenía materias de filosofía, Psicología, Didáctica y otras que no recuerdo. En cambio conservo gratamente imágenes de algunos maestros muy comprometidos con su profesión.

---

<sup>36</sup> Jaime Torres Bodet. Op. Cit P 260

De éstos obtuve valiosos aprendizajes, cultivé muchas amistades con alumnos de mi generación y de otras anteriores y posteriores. Fue una etapa enriquecida con las experiencias de compañeros, amigos y maestros que definieron y alimentaron mi personalidad.

También en la Normal fui la declamadora en casi todos los eventos. Recuerdo la inauguración de la sala "Jacinto Cuevas" (ANEXO C) del Centro Escolar "Felipe Carrillo Puerto" (ANEXO D), el 13 de septiembre de 1945, en la que actué como maestra de ceremonias con un poema que compuso para ese evento nuestro director Don Cesar Mendoza Santana, y cuyos fragmentos escogidos yo iba recitando antes de cada número a lo largo del programa. Entonces cursaba el Tercer Grado de Normal, y en ese centro educativo me gradué al siguiente año.

Sin duda el Centro Escolar "Felipe Carrillo Puerto" fue algo significativo en la historia de la educación de Yucatán. En él estaban integrados cuatro niveles educativos: La Escuela Normal Urbana "Rodolfo Menéndez de la Peña" (en el tercer piso); la Escuela Secundaria "Eduardo Urzáiz Rodríguez" en el segundo piso; la Escuela Primaria "Artemio Alpizar Ruz" ocupando la parte central del primer piso, y entrando por la puerta principal, sobre la calle 54, hacia la derecha, se encontraba el kinder "Dominga Canto Pastrana", para el servicio de párvulos.

Debido a los deterioros que sufrió el edificio durante sus últimos años, el gobierno ordenó la desocupación de sus instalaciones y posteriormente fue demolido en su totalidad. Es oportuno decir que durante algunos años después de su desalojo, ahí funcionó un mercado de productos de importación que se hizo famoso con el nombre de "El chetumalito" (ANEXO E).

## 2.- La Escuela Normal Superior

En el año de 1961 me inscribí como aspirante en la Escuela Normal Superior de México, Distrito Federal, para cursar la especialidad de Psicopedagogía. Me enviaron los materiales y las guías correspondientes y la primera semana de julio del mismo año presenté el examen de admisión en la ciudad de México, resultando aprobada.

En esa época los planes habían sido reformados y, en lugar de Psicopedagogía, se ofrecieron las especialidades de Psicología y Pedagogía. Opté por esta última en la rama de Didáctica y Organización. Era una nueva experiencia con magníficos profesionales de la educación. Me sentía feliz. Alterné con profesores de todos los Estados de la República Mexicana, fomenté duraderas amistades y viví mucho compañerismo y solidaridad.

Después de haber concluido esta licenciatura y, motivada por los logros obtenidos, decidí estudiar en la misma institución la especialidad en “Lengua y Literatura Españolas”. El paso de lo pedagógico y didáctico al aspecto literario fue maravilloso, y mi espíritu inquieto pudo abreviar en las fuentes de la literatura, el arte y la poesía, afinando mi sensibilidad hacia la belleza y la verdad.

Entre el currículum de estas licenciaturas destacaron las materias de “Conocimiento de los adolescentes”, “Educación de los adolescentes”, “Psicotécnica Pedagógica”, “Medición y Evaluación Pedagógica”, y, con la participación de un maestro que se había especializado en la República de Chile becado por la Normal Superior, la materia de "Gramática Estructural", además de otras de corte filosófico y didáctico. Todas fueron interesantes y cada maestro imprimió en ellas un sello personal. Mi deseo de superación iba en aumento porque sentía la necesidad de saber, de crecer, de ser.

Guardo en mi memoria los nombres de algunos profesores que, de alguna manera, dejaron una huella imborrable en mi proceso de formación docente: Porfirio Rivera, Leonardo Gómez Nava, José Vizcaíno Pérez, Antonio Domínguez Hidalgo, Lénica Puyol, Eduardo Puyol, Moisés Jiménez Alarcón y Arqueles Vela.

### 3.- En los Setentas

En la década de los setentas, exactamente en 1976, la aventura del conocimiento no se podía detener. Por referencia de otros maestros supe que se estaba iniciando una licenciatura en el Centro Número 1 de Mejoramiento Profesional del Magisterio, dependiente del Departamento de Educación Científica, exclusiva para maestros de Escuelas Normales. No perdí el tiempo y me inscribí a la misma.

Al principio me sentí extraña, tal vez porque el grupo al que me asignaron me recibió con mucha frialdad. Había profesores provenientes de la Escuela Nacional de Maestros, y de las Normales Rurales y Urbanas de todo el país. Me dio tristeza ver algunos rostros con las huellas del alcoholismo, personas con trajes raídos, descuidados en su apariencia. Poco a poco logré integrarme al grupo es decir, ser aceptada. Nuestra licenciatura a nivel de normales se denominó “Tecnología Educativa”. Lo singular de esta licenciatura es que en cada asignatura hicimos investigación. Nuestros maestros provenían de la UNAM, UAM y del Colegio de México. Profesionales altamente calificados.

Durante los cursos aprendí la metodología Skinneriana, los programas por objetivos conductuales y la taxonomía de Bloom, con la conducción de un doctor en Medicina y también doctorado en Pedagogía. Joel Alvarado, quien obtuvo un premio para México en Caracas, Venezuela. Aprendí “Teorías de la instrucción” y, hago énfasis en esta asignatura porque pertenece a un modelo pedagógico que, aunque corresponde a la década de los setentas, no ha podido desaprenderse hasta el presente.

Conocí mucho de las Normales del país. Aprendí sobre dinámica de Grupos y el uso de las técnicas, la conductora de Psicología nos invitaba a las sesiones de A.R.M.O., para vivenciar los testimonios de los que trabajaban en esos centros. Fueron otras visiones, nuevos enfoques sobre el proceso de la educación. Hago constancia de mi reconocimiento para los maestros compañeros de Normales, así como para los conductores que tan atinadamente nos ayudaron a aprender. Mi ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional me privó del Seminario de Titulación de esta Licenciatura.

### Una anécdota en Tecnología

En los años setenta, cuando estudiaba la Licenciatura a nivel de Normales en el Distrito Federal, el primer día de clases, al pasarme la hoja donde anotábamos nuestros nombres, signé el mío Y. al término de la sesión se me acercó un joven que, a juicio del cuerpo de asesores de ese Centro Número 11 era brillante. Me preguntó ¿Usted es la maestra Amelguita? (en la “Vicente María Velásquez” así se nos trataba, con diminutivos). Le contesté que, efectivamente era la misma y me dijo -¿Recuerda usted al niño que se subía al camión por la calle 58 y que un día estuvo llorando porque su abuelo lo quería llevar a Campeche, y usted lo llevó a su casa a vivir? Pues soy yo, y estoy trabajando en la Universidad de Sonora.- me quedé estupefacta, pues habían pasado veinticinco años y, en tanto tiempo, los niños cambian mucho. Así se lo hice notar. Le dije que no recordaba nada de ese detalle y él agregó: “Mi método de estudio son los cuadros sin ópticos que usted nos enseñó a elaborar.” Lo felicité por su constancia y por los logros que había obtenido pues estaba integrado a un equipo de trabajo del Centro Número 1 del Distrito Federal.

Sólo sabía que se llamaba Manuel. Lo seguí frecuentando en dos cursos posteriores que se daban en los tres períodos de vacaciones. En el verano siguiente, nuestra conductora, con lágrimas en los ojos, me contó que Manuel había tenido un accidente de carretera en el que falleció junto con su familia.

#### **4.- La Universidad Pedagógica Nacional**

El 16 de abril de 1980 ingresé a la Unidad 311 del SEAD, y esta institución nos brindó a los asesores la oportunidad de actualizarnos y profesionalizarnos con cursos regionales y nacionales, talleres regionales de investigación educativa, reuniones regionales por asignatura, sobre todo el conocimiento sobre los adultos, ya que nuestros usuarios desde entonces eran de esa naturaleza.

En el año de 1990 se inició la Maestría en Educación: campo Desarrollo Curricular, de la que formé parte del grupo de la primera generación. Entre los aprendizajes que me dejó esta maestría destaca el hecho de que yo también soy una persona única e irrepetible, que tengo derechos y no sólo obligaciones. Esto jamás lo había imaginado pues siempre se me habló del deber cumplido, de responsabilidades, del respeto hacia los demás, sobre todo a los mayores. Mis compañeros fueron de diversas instituciones y edades, creamos una atmósfera de calidez y nos esforzamos para sacar adelante la maestría.

Asesores y alumnos formamos una gran familia en la que prevaleció la fraternidad, la estima, y juntos fuimos creciendo, conociendo a diversos autores europeos, norteamericanos, latinoamericanos y mexicanos. Cada uno nos traía sabios conocimientos.

Recuerdo una conferencia de Víctor Frankl, sobre todo porque durante la misma expresó que se había hecho una estatua a la “libertad” pero que, hasta ese momento, no se había hecho ninguna a la “responsabilidad”, lo cual me hizo reflexionar.

Mi formación inicial así fue, y me desvivía por el cumplimiento de los compromisos contraídos. Es cierto, luego se empieza a hablar de libertad, de derechos, y parece que muchos no entendemos que esta libertad tiene que usarse con responsabilidad, y que, para exigir un derecho, tendríamos que haber cumplido antes con nuestro deber, evitando así el caos o la anarquía.

Que los grupos son grupos de trabajo que se reúnen para un fin y no nada más se trata de ser simples camaradas o amigos. Que el compromiso, la responsabilidad, el deber, es con uno mismo. Estos conocimientos correspondieron a la línea de Desarrollo Humano.

En la línea de investigación aprendimos distintas metodologías, tanto cualitativas como cuantitativas, que sirven para resolver los problemas que se presentan en la práctica educativa. En la tercera línea aprendimos a analizar la evaluación y el diseño de planes y programas.

El profesor Luis Monsreal Oxté y el maestro Manuel Mercader Martínez, actualmente jubilados, nos acompañaron en esta Maestría y nos dejaron sabios aprendizajes en unión con otros maestros que continúan como compañeros en la Universidad Pedagógica Nacional.

## **C.- La práctica docente**

### **1. La escuela privada**

En el Colegio Ibero Americano ejercí mi primera experiencia docente. Allá tuve a mi cargo el tercer y cuarto grados. Era un centro educativo bien organizado, y las clases de canto constituían un verdadero deleite porque el director, Don Francisco Villa y Castilla, que era un gran pianista, seleccionaba trozos de operetas que alumnos y maestros cantábamos con entusiasmo. Recuerdo las letras de dos de ellas: “Contando con los síntomas que tiene el animal, puede el perro estar hidrófobo o puede no lo estar. Según el gran Hipócrates, el perro, en caso tal, suele ladrar muchísimo o suele no ladrar. Para hacer la prueba, que era necesaria, agua le pusimos en una tinaja. Y el animalito, sin probar el agua, paró la colita y se fue corriendo. Todos estos síntomas prueba son de rabia, pero al mismo tiempo también puede ser que el perro esté rabioso o no tenga sed. De esta opinión nadie nos sacará: que el perro está rabioso o no lo está.”



La segunda que recuerdo se refería al combate de Ben Hur y Mesala y se relataba cómo logró el triunfo el primero: “Como rayo va el carro de Ben Hur, a sus caballos da presteza y rapidez. A su lado va Mesala, su rival... Oh, Ben Hur, corre veloz, un poco más, y triunfarás...”

Los alumnos que me correspondía atender eran de nivel socioeconómico alto, algunos hijos de hacendados a quienes no se les tenía que presionar pues atendían a las clases, hacían sus tareas, estudiaban sus lecciones e interaccionaban en todo momento. Me llenaban de regalitos y algunos me acompañaban hasta casa: una maravilla de magisterio. Me sentía realizada como profesora. Era miel sobre hojuelas. Sólo me duró tres meses.

## **2. La escuela pública rural**

En una escuela privada no había futuro. Ya mi familia le pareció que estaba yo perdiendo mi tiempo y que debía pensar seriamente en mi trabajo. Finalmente quedé convencida y solicité una plaza oficial que requería para hacer mi servicio social durante seis meses y poder obtener el título. Esa era la forma de titularse en 1946.

Me enviaron a la villa de Homún, Yucatán, a la escuela "Miguel Hidalgo y Costilla", adscrita aun segundo grado. Para mí fue una novedad ir aun medio rural. Mamá me acompañaba, salíamos los domingos alas 13:00 horas en un camión de pasaje. Atravesábamos un camino blanco, pasábamos por varias haciendas, por el pueblo de Acanceh, continuábamos por otras haciendas hasta llegar a Homún casi alas 20:00 horas. Estando yo instalada, mamá se regresaba a Mérida al día siguiente. Al principio iba por mí los viernes, porque el retorno era sábado de madrugada.

Aquí cobra vigencia lo anotado en el libro Historia de la Educación Pública en México referente a la escuela rural mexicana: "...sus métodos no han sido importados y su ideal sigue siendo el mantener la fisonomía peculiar de nuestro país... tiene tres objetivos a) una instrucción eficaz para el campesino, b) mejoramiento de las condiciones económicas e higiénicas del campesino, c) creación de un espíritu cívico que haga sentir a cada niño campesino que es integrante de la nación."<sup>37</sup>

Primero compartí la casa de unos maestros antiguos, que estaba situada frente a la escuela. Mi grupo era mixto. Había algunos "catrines" y otros "mestizos", que conocían el español pero que a veces hablaban entre ellos en lengua maya. Eran callados, tímidos e introvertidos.

Recuerdo que durante la primera clase yo estaba muy entusiasmada con el tema y procuraba usar la pizarra para que ellos pudieran aprender, y mi sorpresa mayor cuando terminó el día fue que sólo miraban mi vestido, mis zapatos y un camafeo que yo usaba. Ese día tome la decisión de vestir de forma más sencilla y no ponerme ningún adorno, atender a cada alumno, y escribir fábulas para que ellos leyeran, escribieran y representaran posteriormente. Descubrí allá aun buen declamador. Siempre me he preguntado qué habrá sido de él. Se llamaba Sergio Chel. Ahora sé que ha fallecido. Ojalá hubiera habido alguien que lo apoyara para salir adelante.

Mis alumnos del colegio privado me habían regalado, entre otras cosas, una maquinita que reproducía las caricaturas de Disney. Fue un recurso que utilicé para que mis niños se acercaran a mí y tuvieran confianza. En las noches iban a casa, veíamos las caricaturas y les hacía preguntas sobre lo observado. Visitaba a los niños en sus casas, a veces comía con ellos, hablaba con sus padres. En una ocasión a una alumna le gustó un objeto que llevé y tenía colocado sobre mi escritorio, y se lo metió a la boca. No sé si lo tragaría porque nunca apareció.

---

<sup>37</sup> Fernando Solana et al. Historia de la Educación Pública en México P. 331

Durante los seis meses de servicio en esa comunidad hice relaciones con las familias del centro, comerciantes y con los de los cabos de la población. Cooperé con la iglesia y, como ya vivía en la casa del Presidente Municipal, Don Rafael Chaires, logré que se remozara la escuela. Cuando el Secretario General de Gobierno acudió a constatar a obra realizada yo fui comisionada por la presidencia para recibirlo en el Palacio Municipal, darle las palabras de bienvenida y de agradecimiento por la ayuda prestada a la escuela. Durante la cena fungí como anfitriona y también pude, por todo esto, obtener el ofrecimiento de una plaza en la ciudad de Mérida.

Muchas veces regresé a Homún con alumnos de mis escuelas urbanas, y siempre fuimos bien recibidos y agasajados por las autoridades. ¡Homún, tierra de cenotes!

Para ilustrar mejor mi satisfacción de haber trabajado en el área rural, a continuación doy cita a la obra Historia de la Educación Pública en México, que atestigua que “...en 1936, un bien conocido filósofo y educador estadounidense, John Dewey declaró: no hay movimiento educativo en el mundo que presente un espíritu más íntimo de unión entre las actitudes escolares y la comunidad, que el que encontramos en la escuela rural mexicana.”<sup>38</sup>

### 3. Las escuelas públicas urbanas

El señor Secretario de Gobierno Don Mauro Cetina Ferráez cumplió su palabra; primero me dieron una licencia de tres meses en la escuela " David Vivas Romero" ubicada en el Reparto Dolores Patrón, en un tercer grado. Mi hermana era maestra del cuarto grado. Ya había tenido experiencias y me ayudaba cuando se me presentaba alguna duda. Posteriormente cubrí otra licencia en la escuela Rita Cetina Gutiérrez, que se encontraba en el centro de la ciudad. Allá me dieron un sexto grado.

---

<sup>38</sup> Fernando Solana Op. Cit. P. 163

Después se me asignó en el segundo grado de la escuela Vicente María Velázquez, situada un poco más allá del Arco de San Juan. La titular de ese grado estaba en proceso de jubilación.

Ahí nuestra población escolar era de distintos niveles socioeconómicos y culturales. Algunos chicos de mi grupo eran muy despiertos y, a veces, sus “experiencias” los colocaban en situaciones conflictivas respecto a otros niños. Como la entonces conocida “zona de tolerancia” estaba por la calle 66, esos niños provenían de esos lugares. ¿Qué valores podrían tener? Por aquella época una familia, Escoffié, sacaba semanalmente unas hojitas con mensajes morales que yo reunía y ponía en la pizarra para que los alumnos las leyeran, copiaran y de ellas, por lo general, se derivaban las clases de Español.

También usé las fábulas con su moraleja. Me servía de los libros de Marín, que ahora ya no se editan, pero que a mis alumnos les sirvieron mucho porque su tarea consistía en elaborar cuadros sin ópticos que yo les tomaba cada mañana; así fomentaba la disciplina y organización de sus aprendizajes. De esto procede la anécdota de los años setenta.

Varios años atendí a los alumnos de segundo grado, y después me pasaron a uno de quinto B. Se me hizo difícil, pero con la ayuda de Guadalupe Sosa Cáceres (q.e.p.d.), antigua maestra del quinto A, logré salir adelante. Creo que el quinto grado de primaria debe tener maestros competentes, comprometidos y responsables.

Después de trabajar dos años el quinto grado, empecé a atender al sexto B. Los grupos que atendí aprendieron a gustar del arte y en cada festividad los alumnos de mi grupo participaban con poesías dramatizadas. Se volvieron buenos actores además de ser buenos estudiantes.

Sobre esto considero pertinente hacer referencia a Don Jaime Torres Bodet: “...importa que no tratemos jamás a niño como un adulto en miniatura, colocándolo arbitrariamente ante intereses, problemas, conflictos y situaciones que no corresponden a la psicología de su edad. Pero no importa menos esforzarnos por apreciar positivamente su inteligencia, su imaginación y su admirable poder creativo.”<sup>39</sup>

Cuando mi segunda bebé nació, pedí mi cambio a la escuela “Rita Cetina Gutiérrez” que quedaba muy cerca de mi domicilio, que entonces estaba en el centro de Mérida (en la calle 65, entre 62 y 64). Los alumnos, en su mayor parte, eran de un nivel socioeconómico medio. Algunos tocaban a guitarra y yo los acompañaba por las tardes a partidos de béisbol en canchas que no pertenecían a la propia escuela, para que no estuvieran solos. Estas tareas ya no me correspondían pero ayudaban para mejorar mis relaciones con ellos en el aula.

Durante esa época se seleccionaban escuelas para que otros maestros del mismo nivel acudieran a observar. En varias ocasiones mi grupo de sexto grado de la “Rita Cetina”, obtuvo el reconocimiento en el área de Español.

#### 4. La Escuela Secundaria Federal No.1 “Santiago Burgos Brito”

En 1966 ingresé a la Escuela Secundaria Federal Número 1, en el turno vespertino, con seis horas de tejidos y bordados que “porque los pedagogos sabíamos hacer esas cosas bien.” Posteriormente me cambiaron la plaza por la primera base de doce horas en Español, que me otorgó el propio jefe del Departamento de Secundarias de la SEP, porque ya cursaba el segundo año de la especialidad en la Normal Superior de México.

---

<sup>39</sup> Jaime Torres Bodet Op. Cit p 445

Los adolescentes del grupo vespertino provenían de los lugares cercanos a Mérida o de otras colonias de la periferia. Algunos, habían estado en el matutino, por alguna razón que desconozco, fueron eliminados de ese turno.

El Español siempre fue mi fuerte. Me hacía sentir bien. Utilicé los poemas de protesta, que gustan tanto a esa edad, pero los seleccionaba con mucho cuidado para procurar que les dejara un mensaje a los muchachos. Los escribían y leían, primero las niñas, luego los varones. Después los pies de verso eran leídos el primero por una voz femenina y el segundo por una voz masculina. Luego los matizábamos a coro, y de allí se derivaba la temática.

Cuidaba mucho mi vocabulario, mis actitudes y, aunque los chicos fuesen agresivos, procuraba yo tener la paciencia que ellos necesitaban a esa edad tan rica en posibilidades pero, a veces, tan mal empleada o sencillamente ignorada por los maestros. Sin embargo no recuerdo nada que pudiera ser fuera de lo común, porque en esta secundaria había mucha disciplina y buena organización. Los maestros cumplían con sus turnos y quedaba a la conciencia de cada uno la metodología y la sensibilización hacia los valores y la ética.

Creo que a estos jóvenes jamás se les podría aplicar la segunda parte de la cita que extraje de la obra “Historia de la Educación Pública en México” refiriéndose a Vasconcelos: “...llegó a decir que los niños eran inteligentes, pero se volvían estúpidos a los dieciséis años.”<sup>40</sup> Puedo afirmar que siempre prevaleció en mí esta responsabilidad. En las ocasiones en que me encuentro con algún exalumno de esa secundaria, invariablemente me dice que guarda de mí buenos recuerdos.

---

<sup>40</sup> Fernando Solana Op Cit P. 179

Allá también trabajé la Gramática Estructural y fui presidenta de la Academia Regional del Sureste en la Especialidad de Español.

Fueron catorce años de trato con adolescentes de ambos sexos, en los grupos de primero y segundo grados.

## 5. Las experiencias en la Escuela Normal

### a) La prefectura

En diciembre de 1960 me hice cargo de la prefectura de la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña.” Me presenté ante la directora para hacerle entrega de mi oficio y ella, en lugar de acompañarme para hacer mi presentación, me dijo: “Como el trato tuyo va a ser con los alumnos, vas a entrar a cada grupo a presentarle personalmente.” Me puse nerviosa pues no había trabajado con jóvenes ni con grupos tan numerosos; había doce y algunos con más de cien alumnos.

Tenía que hacerlo. Pasé de grupo en grupo, diciendo mi nombre y el gusto que sentía al retornar a mi escuela con ese encargo, que había tenido catorce años de experiencia en diversos grados de la primaria y que me ponía a sus órdenes si necesitaban ayuda en sus observaciones y en sus prácticas docentes. Algo característico en mi persona es que cuando estoy nerviosa me asoma la sonrisa. Obtuve buena aceptación, sobre todo de los varones. Ya éramos dos prefectas en la escuela; una de edad un poco avanzada, y yo que contaba con 34 años más o menos.

Vigilaba las entradas, los uniformes, recorría las aulas para ver qué hacían maestros y alumnos, si faltaba algún maestro lo suplía, 0 en ocasiones la directora me pedía que tomara las lecciones de Cosmografía y Raíces Griegas y Latinas en sus grupos.

Incluso acompañaba a los alumnos en las excursiones. Tenía una libreta de uso diario donde los maestros firmaban su entrada y salida, y les pedía que me avisaran cuando tuvieran algún problema para transferir tiempos o retirar a los alumnos.

También tenía que pagarles a los maestros y eso era lo pesado porque manejar dinero es delicado; sólo una vez un profesor protestó porque le di veinte centavos menos y como lo hizo con abierta majadería diciendo algo relativo a las damas, yo le contesté: “¿Cuándo ha conocido usted a una dama?”. Aparte de este incidente, la prefectura me daba la oportunidad de hablar con maestros, alumnos y funcionarios que iban a la Normal de visita, porque mi sitio era paso obligado.

#### b) Las cátedras

Al poco tiempo, como me asignaron las cátedras de Psicología general y de Paidología, empecé a buscar las herramientas. Hice las gestiones, solicité mi admisión a la Normal Superior en la ciudad de México, me mandaron los materiales y en julio de 1961 aprobé el examen de selección.

Fuimos dos los maestros que entramos a la Normal Superior y como en cada curso de la “Rodolfo” aparecían nuevas materias, los antiguos decían: “Mientras ellos se hacen sabios, nosotros nos repartimos las materias y que ellos vean las nuevas”.

Por mi parte, podía aplicar lo aprendido en cada curso. Conforme iba pasando el tiempo, adecuaba lo nuevo, le daba nuevo giro a la docencia. Me exigía mucho e igual les exigía a los alumnos. Por cierto, ninguno faltaba a las sesiones e incluso los que pertenecían a la FEU y después a la FEY, sabían que si no asistían y no participaban en las clases, no acreditarían.



A veces algunos se querían poner majaderos pero como yo cuidaba mucho mis palabras y nunca les falté al respeto, ellos se comportaban de idéntica manera conmigo. Escuchaban las conferencias magistrales, me seguían los pasos con la mirada, porque en la cátedra yo siempre estaba de pie, derecha, o caminando y observando a todos.

Recuerdo varias anécdotas. Unas, que me dan una idea del respeto o afecto que generé en los normalistas, y otras como resultado quizá, de no haber obrado con las debidas actitudes. En una ocasión, caminaba por el Pasaje de la Revolución y un grupo de alumnos iniciaban un pleito; ya iban a empezar los golpes cuando alguien dijo: “¡Allá viene Amelga!, y cuando pasé, me saludaron muy sonrientes, dando por terminado el problema. Siguiendo a Don Jaime Torres Bodet, como él creo que “Sin pasividades ni intolerancia, la educación ha de concebir algo más decisivo y fecundo que una somera tarea de ilustración o una simple habilitación de emergencia para ciertos oficios y profesiones”<sup>41</sup>

En otra ocasión hubo una alumna reprobada y el presidente de la Sociedad de Alumnos me interpeló; yo le enseñé el trabajo pero él me decía que la palabra, motivo de su insistencia, tenía la misma terminación que la correcta, argumentando que no era válido haber reprobado a su compañera. Yo le contesté que no era por las terminaciones sino por la semántica y entonces me contestó: “Vamos a pedir catedráticos para la Normal”. “¡Magnífico,- le respondí- es la única manera de elevar el nivel de calidad!”.

Por supuesto que yo ya me encontraba estudiando Pedagogía. Más tarde, mucho tiempo después, cuando me llamaba o se refería a mí, me otorgaba el título verbal de "maestra de maestros". Siempre traté de evitar la violencia; ésa fue mi formación desde mis primeros años.

---

<sup>41</sup> 40 Fernando Solana Op Cit P. 179

Pasó el tiempo. El trece de septiembre de 1971, la Escuela Normal se trasladó a la Unidad Habitacional de Cordemex, kilómetro cinco de la carretera Mérida-Progreso. No puedo precisar si este cambio obedeció a cuestiones políticas, puesto que la Normal era frecuente sitio de encuentros violentos entre diversos grupos antagónicos de estudiantes, o por el deterioro físico de las instalaciones.

Me tocó estrenar ahora, como parte del personal, nuevo edificio con aulas amplias, bien orientadas y ventiladas, grandes espacios con todas las instalaciones y áreas verdes.

Como el alumnado había aumentado considerablemente, por la distribución que se hizo del edificio, a los tres prefectos nos distribuyeron en las distintas alas del mismo, correspondiéndome a mí atender a los alumnos del cuarto grado, revisar los sanitarios de las alumnas, recabar las firmas de los maestros a la entrada y a la salida, además de mis doce horas de cátedra semanales.

Nuevas reformas surgieron en las Normales, como la Gramática Estructural que se hizo oficial. Obviamente a mí se me asignó en Español y alumnos y maestra vivimos valiosísimas experiencias que dieron a luz el desarrollo de la creatividad. Una de las actividades que emprendimos era la lectura de la página editorial de un periódico, cada semana, justo el domingo. Se designaba a distintos alumnos para que escribieran un enunciado con su fórmula correspondiente, y, varios de acuerdo con la misma, elaboraban sus propios enunciados; resultaba un juego divertido y cada alumno se afanaba por escribir ideas propias.

También hicimos poesía coral, dramatizada, con coreografía y música, y tuvimos la oportunidad de que varios equipos participaran en el parque de Santa Lucía, presentando las poesías que habían preparado.

En posterior ocasión, se presentó otra en el parque de la Ermita, con trajes adecuados y fondo musical: Manelick, del inolvidable Antonio Mediz Bolio. Así mismo participamos en un carnaval con el grupo “La Granja” y para nuestro regocijo obtuvimos el segundo lugar.

En ese período, cuando la Normal ya estaba ubicada por la carretera a Progreso, sucedió un hecho doloroso. Una alumna, que en la poesía representaba a una princesa maya, se ahogó en el cenote de Dzibichaltún al que había ido acompañada por los integrantes del equipo.

Me avisaron los alumnos como alas 16 hrs., consternados, deshechos. En esos momentos tan difíciles suele ser cuando aflora mi carácter y me lleno de entereza. Acudí al sitio; no se le podía sacar porque estaba como atada a unas plantas. Pedimos ayuda a los buzos del puerto de Progreso. Avisamos a la entonces directora cuando ya estábamos en la funeraria. Hubo escenas de dolor, terribles, llanto, desmayos. Al día siguiente llevamos su cadáver al cementerio, a pie. A la hora del entierro se hizo la oración fúnebre. En ese momento mi rol de prefecta era reconfortar, ayudar. En los testimonios se da a conocer ese hecho. Mi princesa maya tuvo el mismo fin que revela la historia respecto a las mujeres sacrificadas a los dioses. Lamentable. Aún duele.

La asignatura de “Dinámica de grupos” se incorporó a los planes de la Normal; fui la encargada de los cuatro grupos del cuarto grado, con seis horas semanales cada uno. Hicimos los equipos de trabajo, adquirió cada equipo su bibliografía y se preparaban las técnicas relativas. Cualquier equipo podía llevar la conducción de la sesión y yo actuaba como observadora. Posteriormente, hacíamos un foro donde el equipo conductor contestaba, aclaraba o aceptaba las observaciones de los elementos del grupo. La evaluación final era un reto: ¿cómo llevarla a cabo? Cada grupo se esforzaba por adquirir competencia porque les había dicho que los cuatro iban a participar en esa evaluación. No hallaba la forma de llevarla cabo; temía enfrentamientos.

Consulté con un pedagogo, Don Manuel Mercader Martínez, amigo personal, oriundo de Cataluña, España, pero avecindado en Mérida, y me sugirió que les propusiera a los alumnos evaluar mi rol. Yo fui observadora, participante, cuestionaba a los alumnos cuando parecía que perdían la ruta. Para ese día solicité a la dirección que la sala de danza estuviera preparada para los cuatro grupos, por las dimensiones del local. Con la recomendación recibida se inició el proceso y planteé la situación. Cada grupo tendría la libertad de evaluarme. Si habían aprendido la materia, les sería fácil hablar de mis aciertos y mis errores.

Fue una evaluación muy interesante, y todos aprendimos mucho. “Si queremos educar para la libertad y la democracia, deberemos enseñar, antes que nada, a ser verdaderamente libres y adquirir el arte de gobernarse a sí mismos, eliminando los procedimientos de mecanización y ciega obediencia que aconsejan los profesores totalitarios.”<sup>42</sup>

Otra de las materias que trabajamos de forma distinta a la habitual fue “Desarrollo de la Comunidad”. En las primeras sesiones elaboré unos cuestionarios para que los alumnos respondieran y después cada alumno elaboraba sus propios cuestionarios que debían ser con preguntas abiertas; cada equipo tenía la bibliografía.

Entonces nos incorporamos a una investigación sobre la vivienda que una institución oficial estaba realizando en la comunidad. A cada equipo le tocaba una parte de la periferia de la ciudad de Mérida. Como el presidente de la FEY era alumno de esa asignatura. Para demostrar que conmigo no había favoritismos, me transportaba en un coche e iba recorriendo los lugares donde los alumnos deberían estar realizando sus entrevistas, y allá me los encontraba dentro de las casas llenando sus cuestionarios. Esto concluyó con un reporte de investigación sobre lo que se había realizado, incluyendo el contexto donde cada alumno accionó.

---

<sup>42</sup> Jaime Torres Bodet Op Cit P. 429

Los alumnos vivieron esa experiencia y yo los pude ayudar gracias a lo que estaba estudiando en Tecnología Educativa.

Recuerdo también dos anécdotas no muy agradables con algún o algunos elementos de la sociedad de alumnos: una chica había salido reprobada en la asignatura a mi cargo y el presidente de la Sociedad de Alumnos me pidió que la aprobase porque ella iba a ser la reina del carnaval, e incluso la aquiescencia de su madre dependía de esa condición.

Obviamente no pude aceptar esta propuesta. Aquel suceso llegó hasta la jefatura de Educación Pública y fui citada con el propósito de obtener mi convencimiento y para que yo aceptara aprobar a la referida alumna; como era natural, no accedí, lo que dio lugar a que me enviaran a una pedagoga, la Licenciada Irene Duch Gary, quien trabajaba en la SEP, para conocer el proceso que se siguió en esa asignatura. La Licenciada se apersonó en la Normal, hablamos respecto a la metodología que se utilizó para el aprendizaje, revisó la prueba y comprobó que yo había actuado con honestidad. Hizo su informe y aparentemente, allá quedó resuelto el problema.

No obstante, unos días después, a la media noche, oí un ruido frente a la puerta de mi domicilio y escuché mi nombre acompañado de varios epítetos malsonantes; salí rápidamente y me encontré una botella con mecha y una huidiza camioneta que en ese momento imprimió velocidad pero en la que distinguí a sus jóvenes ocupantes. Cabe aclarar que mis hijos eran menores y mi esposo padecía todavía secuelas de la embolia cerebral que lo aquejó en 1965. Entonces, yo estaba prácticamente indefensa, aunque siempre he contado con la ayuda requerida en cada caso. En esa ocasión, un señor que se encontraba viniendo, supongo en la dirección de la calle 56 y 55, se percató de lo que estaba sucediendo y acudió a apagar el fuego. A la mañana siguiente, cuando llegué a la Normal, visité cada salón diciendo que, “quienes refugiados en la sombra de la noche atacan a una familia, son unos cobardes”. Nunca me volvió a suceder un hecho semejante. Y por cierto la mencionada alumna fungió como reina del carnaval estudiantil.

Una última anécdota que recuerdo sucedió en un aula: Cuando terminó la sesión, advertí que aparentemente había yo dejado olvidada en casa la capa de lana que usaba en tiempo de frío, porque aunque la escuela tiene una estructura amplia y abierta, se sentía muy fuerte el aire y mucha la humedad. Mas resultó que algún alumno del grupo la había tomado, arrugado y tirado cerca de los baños de las mujeres. Cuando la vi en esas condiciones, no perdí la compostura; la recogí y cuando entré a ese grupo comenté: “¡Qué bueno que fue la capa la que recibió la agresión!”; y luego, proseguí con la clase.

Deseo manifestar que siempre supe el nombre de los actores de tales hechos, pero jamás, ni antes ni después de ser egresados de la Normal, les hice el mínimo reproche ni los maltraté. A veces, así es la juventud, y con nuestras actitudes podemos mejorarla o empeorarla.

#### c) Las asesorías en la Universidad Pedagógica Nacional, UPN

En el año de 1980 me jubilé del Estado con treinta y tres años de servicios. Pero como tenía base en la Secundaria Federal con dieciocho horas dictaminadas, pedí licencia por contrato en UPN., durante seis meses. Con el examen de oposición obtuve la plaza que disfruto actualmente en la Unidad 31 A de esta ciudad de Mérida, Yuc. Renuncié a la Secundaria Federal Número 1 por cambio de sistema, pero respetando mi antigüedad en este nuevo sistema educativo.

En la Universidad Pedagógica Nacional primero me ocupé de la atención de profesores-alumnos que heredamos de Mejoramiento Profesional. Como Asesor Pedagógico de la Comisión de Titulación, organizaba sesiones sabatinas con los compañeros que trabajaban conmigo, revisaba las tesis y seguía el menú que había aprendido en Tecnología Educativa.

Posteriormente se inició el Proyecto de corte constructivista Licenciatura en Educación Básica LEB-79, para profesores de nivel básico. Hicimos círculos de estudio, entrevistas, asesoría telefónicas, según indicaba la metodología del Proyecto. Me tocó asesorar todas las materias psicopedagógicas y el seminario de tesis con investigación-acción. Los estudios no eran fáciles, tanto para asesores como para maestros-alumnos, ya que el estudio era a distancia. Descubrimos verdaderos autodidactas ya otros que requerían mucha ayuda. Este terminaba con un Seminario.

Después siguió el Proyecto Licenciatura en Educación Primaria y Educación Preescolar, LEPEP-85, semiescolarizado, también con el modelo constructivista, en cuyo currículum se contemplaban dos cursos de Metodología de la Investigación contrapuestos a los que aprendí en Tecnología Educativa, sin “recetas o menú”, sino analizando investigaciones para encontrar los elementos que subyacen en cada fenómeno educativo estudiado. Fue un nuevo discurso y las sesiones de trabajo tenían tiempos de hora y media en donde el maestro-alumno debía participar con aportaciones de la lectura previa de las antologías y el análisis de las mismas, que el asesor hacía confrontar entre los compañeros, incluido él mismo como un elemento más del grupo. Por lo tanto, el asesor tenía que leer mucho para preparar las sesiones y cuestionar o crear situaciones de aprendizaje.

También, a diferencia de la tecnología, en este Proyecto 85 se veía “Teorías del Aprendizaje”. Igualmente, me ocupé de las materias psicopedagógicas y tuve grupos muy estudiosos y otros que por razones de índole familiar o de tiempo, empezaron a fallar en la primera etapa del aprendizaje, o sea, el estudio individual, por lo que en las sesiones no podían hacer aportaciones y tampoco entregaban sus actividades. Este proyecto concluía con una Propuesta Pedagógica que al fin se esquematizó perdiendo la riqueza de la creatividad; ya ha sido liquidado.

Actualmente tenemos el Proyecto de Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar para el medio indígena, LEPEPMI, y me complace decir que casi la mayor parte de los alumnos que asisten los sábados en el sistema semiescolarizado, pone mucho interés y aunque van con lentitud, avanzan, y entre ellos se dan casos de magníficos alumnos que logran sus aprendizajes y se transforman realmente.

La dinámica de trabajo a veces es por equipos o en foros, para hacerlos hablar y discutir, y de ese modo inducir/los aun cambio de rol en los grupos que ellos atienden. El producto final consiste en una Propuesta Pedagógica.

También tenemos el Proyecto Licenciatura en Educación, LE-94 para maestros de primaria y preescolar, cuya columna vertebral es el eje metodológico. Yo me he ocupado de las materias psicopedagógicas, de algunas de la línea de gestión y también he visto tres del eje. Sin embargo, en ocasiones hay alumnos que por “mi exigencia” se van con otros asesores, aunque luego reconocen que conmigo aprendieron. Respecto a este detalle de la "exigencia" tengo una anécdota.

Asistí a un evento conductista denominado “Activa tu mente”. Una inspectora alumna del grupo de los viernes me invitó, acepté, éste duró dos días con sesiones matutinas y vespertinas. No recuerdo exactamente las fechas pero sí que hicimos unas actividades, entre ellas: un contrato conmigo mismo, con la firma de tres testigos.

En alguna de ellas contesté que me gusta “ser perfeccionista”; en otra contesté “soy realmente quien deseo ser, porque he conseguido casi todo lo que me he propuesto”; en otra actividad respondí respecto a mi programación “que me gustaría tener salud y alegría”. El último día, dado que a las personas que así lo deseaban las hipnotizaban, observé en principio a algunas y luego me ofrecí para esta prueba.



Mi compañera dio fe de lo sucedido y sólo recuerdo que las voces que escuchaba me decían que yo era un roble, fuerte, con raíces profundas; que los pájaros anidaban en mis ramas y cantaban; que un riachuelo corría suavemente y que sus aguas eran claras, frescas, cristalinas; que nadie me podría hacer daño porque era fuerte, duro; que mis ramas eran acariciadas por el viento mas nada me lograría resquebrajar.

Después, según me dijo mi compañera, me colocaron acostada entre dos sillas, me presionaron en la parte media con fuerza, permaneciendo yo como de roca. Cuando me despertaron sólo recordaba las palabras que he mencionado. El conductor preguntó quién quería hacer preguntas o comentarios; estaba conflictuada, alcé la mano y pregunté: “¿Es cierto esto?, ¿lo que me dijeron dormida va a suceder así siempre?”.

He de añadir que soy superviviente de cáncer que padecí en 1990. También había dicho, antes de dormirme, que deseaba terminar mi tesis de Maestría. El conductor me contestó que sí, porque ya me había programado; aumentó mi ansiedad, volví a levantar la mano y dije: “Yo soy una profesora; muchos alumnos de UPN me califican de dura porque soy exigente conmigo misma y con los demás, y ahora, si me han hecho más dura, ¿qué va a suceder con mi magisterio?”.

El conductor quedó sin respuesta (después de asistir casi durante veinte años a la capital y alternar con todo tipo de profesores, yo había aprendido a dar mis opiniones, a escuchar, a cuestionar y argumentar mis ideas). Como era la sesión final, el auditorio de esa sala del hotel estaba lleno de personas y entre ellas una levantó la mano, se puso de pie y dijo: “Yo le voy a contestar a la maestra Amelga; fui su alumna en la escuela Normal “Rodolfo Menéndez de la Peña”, hace 30 años más o menos. Ella es una maestra magnífica de la que aprendimos muchas cosas que ahora nos sirven en la profesión”. El conductor agregó: “Maestra, ya tiene usted la respuesta”. Se terminó la sesión.

Cuando llegué cerca del sitio de donde había salido esa voz, ya no quedaban sino pocas personas y nunca supe quién me había calificado de ese modo tan gratificante. Me gustó saber que mi intención, mi vocación, mi entrega, mi pasión, mi vida, ha dado fruto. Creo que los testimonios son parte de mi historia existencial y quizá, aun con toda su subjetividad, den una visión de lo que fue y es mi magisterio, mi pedagogía.

Retornando el Proyecto de la Licenciatura en Educación, LE-94, éste concluye con un Proyecto de Innovación que puede ser de Acción Docente, Intervención Pedagógica o Gestión. No ha tenido los resultados esperados. Los maestros-alumnos por lo general se quedan atorados en el quinto nivel y desertan. Quizá porque los asesores no hemos tenido el cuidado de ofrecer situaciones de aprendizaje que les ayuden a construir sus herramientas de trabajo para apropiarse de los contenidos curriculares puesto que, teóricamente, el producto final se inicia desde el primer semestre.

## **CAPÍTULO V**

### **EL MAESTRO**

“Una cosa es oír y otra muy distinta es saber”

Rudyard Kipling

#### **A.- El maestro y la persona.**

En este apartado revisé la relación que hubo entre mi personalidad como maestra y mi pedagogía, y qué huella dejaron éstas en los alumnos.

La reestructuración histórico-académica se remonta a la década de los sesentas. Traté en lo posible de seguir una secuencia para dar a conocer los roles que asumí como docente y los de los alumnos, y los de los contenidos de aprendizaje según la teoría educativa y los modelos pedagógicos vigentes, para llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje, según lo percibieron los interlocutores.

En la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña” fue mi maestra de la materia de Psicología General en el primer año de la carrera en 1963. La recuerdo siempre explicando o intercambiando conocimientos con los alumnos. También fue mi asesora en el tercer semestre de la Licenciatura en Educación de la materia “La gestión como quehacer escolar” en la UPN en el año de 1995 (sujeto 31) Margarita Ruby Alvarez Ortegón.

Período lectivo 1967-/970, en el Centro Escolar “Felipe Carrillo Puerto”, que en aquel entonces albergaba a la Escuela Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña” y en cuyas aulas compartíamos tiempo y espacio, sin embargo, en aquel numeroso grupo, difícilmente podía establecerse la interacción maestra-alumnos pues desde la cátedra ella se imponía con la actitud y la mirada, a mí me parecía una persona severa, engreída y exigente en extremo.

Ella era la maestra Amelga y nosotros los jóvenes inquietos, relajistas y desorganizados estudiantes normalistas. El momento académico en que se dio la interacción más cercana con la maestra Amelga, fue en la Universidad Pedagógica, Unidad 31-A de Mérida, Yucatán, ya que la modalidad de trabajo que aplicaba permitía que por su capacidad de inquirir nos obligara a analizar, reflexionar, cuestionar, relatar o participar con base en el diálogo abierto en que la mayoría nos enriquecíamos. (s-38) Lourdes Esperanza Espadas Cruz.

Al iniciar mis estudios para profesor en la Escuela Normal Urbana "Rodolfo Menéndez de la Peña", (años 70's): entra al aula, se le ve (o solamente yo lo vi) llena de vida, energía toda, hermosura toda. Domina su tema, conversa, indica cómo trabajará, no hay muchas preguntas; rin, rin, rin, termina su tiempo. (s-9) Pedro A. Quijano Uc.

Fue en el año de 1972 al iniciar mis estudios en la Normal Rodolfo Menéndez de la Peña, el impacto fue tremendo, por la aparente dureza de su enseñanza, pues siempre había interactuado con profesores más flexibles no obstante, después comprobaría la eficacia de su enseñanza. (s-44) Luis Manuel Canto Canul.

En 1974 y 1975 a través del rol de alumna de secundaria. Tenía a su cargo la asignatura de Español y por lo tanto hacía énfasis en que debíamos pronunciar y escribir correctamente. La imagen de ese momento era de la maestra tradicional, tanto en su apariencia como en la forma que enseñaba: bien vestida, siempre con medias y bien peinada: llegaba al salón, escribía la fecha, el objetivo, explicaba el tema y posteriormente realizábamos un ejercicio para reafirmar el tema, así eran sus clases. No me extraña esa imagen puesto que mi madre también profesora representaba la misma imagen. Profesoras serias, responsables y buscando siempre que los alumnos aprendan. (s-43) Lourdes Espadas Ceballos.

Su gran vocación, compromiso y profesionalismo hacia su especialidad de Español, nos hizo ver su importancia en nuestra formación como futuros profesores. Su disciplina fue vital para el trabajo tan importante en la etapa de esos jóvenes estudiantes, su personalidad y su apego por los buenos modales, costumbres y comportamientos adecuados, el respeto mutuo ya los valores de nuestra sociedad (1976 Escuela Normal y 21 años después). (s-4) Raúl Alberto Berzunza Castilla.

Al momento de iniciar el primer año de la carrera de Normalista, -fue impactante por ser la única maestra que nos hablaba de la Gramática Estructural que en ese tiempo era lo más novedoso; de carácter muy duro, segundo momento: al finalizar mi carrera de Normal, gran cantidad de conocimientos adquirí junto con variedad de Dinámicas para el trabajo docente. Tercer momento en la UPN, excelentes conducciones, mucha interacción, buena comunicación y una personalidad cambiada más humana y reflexiva. (s-45) Marlene Cano Valle.

...En la escuela “Rodolfo Menéndez de la Peña”. Estaba la maestra haciendo preguntas, levanté la mano para participar, consideré que lo hice bien, manejé la idea del autor. La mirada de la maestra era inquisitiva, no estaba satisfecha, continuaba acorralándome con preguntas, me desesperé, clamaba mi interior por su respuesta. Comenzó a sonreír y me dijo: “Elsa, ésa es la idea del autor, y tú ¿qué piensas?, ¿qué piensas, Elsa?”. ¡Oh, Dios! A nadie le interesó hasta ese momento que en mi cerebro existían larvas, que yo tenía un pensamiento propio y el derecho de externarlo, por fin alguien estaba dispuesta a oírme, antes sólo me pusieron buenas calificaciones a cambio de repetir lo escrito, lo hecho, lo dicho. Desde ese día sentí la necesidad de crear, de sacar de mi interior ideas y pensamientos para compartirlos con los demás. La maestra Amelga me dio este maravilloso regalo: pensar. (s-40) Elsa Guadalupe Echeverría Velásquez.

A pesar del tiempo transcurrido, veintiún años, uno todavía recuerda con cariño a las personas que de una u otra manera han contribuido en su formación y preparación profesional y en este caso la maestra Amelga dejó una huella imborrable en la disciplina, el cumplimiento de nuestros deberes y el compromiso tan importante que adquirimos como futuros profesores de Educación Primaria y la gran responsabilidad que tendríamos en nuestras manos que son los niños, que son el futuro de México. (s-4) Raúl Alberto Berzunza Castilla.

La primera relación que tuvimos fue personal y después como profesional en el ámbito de una institución educativa, y me es grato opinar que su presencia académica me permitió abrir un camino de posibilidades, primero como persona segura en la toma de decisiones, después como profesional dedicada con honestidad y respeto al trabajo y abierta a la opinión y la crítica. (s-14) Leticia del C. Paredes Echeverría.

Fue determinante en mi vida profesional, para mí es un modelo profesionalista y trato de acercar mi personalidad cada día más, a la de ella. Recuerdo que el primer día hubo una interacción con ella, fue en la Escuela Normal Básica, donde por el solo hecho de conocerla, se hacía acreedora de mi admiración; me inspiraba la fuerte personalidad que demostraba, así como la seguridad con que se desempeñaba. Esta última ha ocupado un lugar primordial en mi vida profesional, laboro y actúo con la mayor seguridad posible, misma que hasta ahora, me ha sido provechosa. (s-28) Silvia Lorena Cárdenas Carrillo.

La enseñanza que se remonta a mi pasado, que es muy importante para mí, fue la disciplina con “orden” (claro que para su orden); su avidez por proporcionar un conocimiento real y verdadero y creo que el más significativo fue la relación maestro-alumno, de entendimiento y respeto; hago una reflexión acerca de esto cuando supo ser drástica en una toma de decisión en cuanto a la capacidad y el desarrollo individual. Creo que esto le ha permitido no rendirse ante la adversidad y no permitir que los problemas circunstanciales de la vida personal o profesional rompan con su desarrollo humano profesional. (s-14) Leticia del C. Paredes Echeverría.

En 1992 cuando inicié el estudio de la Licenciatura en Educación Primaria Plan '85, en la Universidad Pedagógica Nacional, Mérida. Se hacían comentarios entre los alumnos-maestros: Dicen que “El Grupo Escolar” (materia del currículo) nos la va a dar Amelga, quienes la conocieron en la Normal dicen que es terrible. Aunque uno no quiera, comentarios como éste influyen, alteran, predisponen; nos ponen en antecedentes la mayoría de las veces falsos. Entró al salón de clases, saludó y escribió en el pizarrón algo que de momento no me interesó. Cuando terminó de escribir organizó una dinámica para “romper el hielo” y presentarnos.

Habló de la responsabilidad del estudio, de las lecturas, de lo importante que era no perder el “eje temático” de las lecturas, de no caer en la verborrea, la monotonía de lo anecdótico. Para ser, estudiantes de la Universidad Pedagógica estudiar era un requisito. Entonces dio lectura al escrito del pizarrón, algo de un pensador inglés que hablaba de la importancia de hacer las cosas con responsabilidad y entrega. Eso me gustó, era perfectamente adecuado al caso, para mí era una maestra de ingenio, de conocimiento psicológico, ella sabía que aquello impactaría. Antes de finalizar la clase acordamos las lecturas que habría que estudiar para la clase próxima y atentamente se despidió. (s-2) Roque Jacinto Escobedo Martínez.

Fue a principios de 1996 en Análisis Curricular. Considero que fue la persona idónea para esta asignatura. Al principio, la maestra se impuso ante los alumnos con carácter prepotente, pero nosotros le solicitamos que fuese más cordial. La maestra nos escuchó y la situación mejoró, aunque no puedo describirlo como de confianza, más bien se basó en una maestra que coordina el aprendizaje de sus alumnos. (s-39) Francisco Hebert López Burgos.

El 18 de julio de 1995 en las aulas de la Unidad 31-A de la UPN en el curso “Introducción a la UPN y la Licenciatura en Educación “la asesora que nos fue asignada fue la profesora Amelga Miguel Aguilar. Entró al aula puntualmente y nos dio la bienvenida, después escribió en el pizarrón: “Los seres humanos son como las flores, abiertas y receptivas al manso rocío, pero cerradas y reacias al violento aguacero”. Anthony de Mello. Todos (30) lo leímos y nos pidió que reflexionáramos sobre el epígrafe, llegando a la conclusión de hacer las cosas con tranquilidad para poder salir adelante, ya que son muchos los que inician algo, pero sólo unos cuantos, los que perseveran, los que se sacrifican, alcanzan sus objetivos. (s-26) Addy Guadalupe Arcila Martínez.



La forma de estructurar y organizar sus asesorías. Las reflexiones sobre sus epígrafes. El pensamiento crítico y reflexivo que demuestra ante cualquier situación (1995 Curso Introdutorio de UPN. Estudió su Normal Primaria en “Educación y Patria”. (s-5) Elizabeth López Karam.

En general la relación entre la Asesora y yo fue buena u óptima. Siempre existió una relación de respeto. En un momento determinado vi reflejada en ella la figura de mis padres por la seriedad, el profesionalismo, la disciplina que la caracteriza y que proyecta hacia el grupo. El grupo y yo después de cierto tiempo nos apegamos a las normas del juego las cuales siempre fueron claras. (s-11) Delso Pérez.

Sucedió durante el primer nivel de la licenciatura en el curso “Grupos en la Escuela”, desde el primer momento la personalidad y el carácter de la maestra Amelga me llamó la atención y despertó el aprecio y disposición por el trabajo. Fueron sesiones amenas, variadas que fomentaron las interrelaciones grupales. (s-16) Manuel Araujo Ek.

En el primer semestre que cursé en la UPN, me inscribí en el sistema semiescolarizado, pero al mes, cuatro compañeros y un servidor decidimos cambiamos al sistema abierto lo que restaba del semestre. Al concluir con todas las actividades del semestre nos enteramos que la Oficina Administrativa no había hecho el cambio teniendo con esto un problema importante, ya que las asesorías con diferentes maestros que nos habían asesorado en el sistema semiescolarizado y no querían calificarnos. La Profa. Amelga Moguel Aguilar, al entregar su lista de calificaciones nos preguntó cómo estaba nuestra situación y ella decidió hablar con los asesores y se arregló nuestro problema, demostrando por ello un interés por sus alumnos que los demás no hicieron. (s-25) Armando Cabrera Cantú.

Siempre procuró, y ha procurado, que los alumnos perciban tanto dentro del aula como fuera de ella, la disposición de ayudar, de guiar, ya sea con palabras o con su actitud. Siempre ha iniciado su clase con un profundo mensaje dirigido a una constante transformación y superación. Hecho trascendental y único pues ella es la única persona que procura que los educandos realmente se transformen pues sólo cambiando podemos hacer que los demás cambien. (s-20) Aroldo Espinoza Chí.

Un obstáculo para aprender el arte de vivir es creer que se pueden conseguir las cosas sin esfuerzo y sin dolor. La liberación del trabajo fatigoso, que es considerado como el regalo más grande del “progreso” moderno, es la peor falacia.

Siendo estudiante de la LEB '79 época en que se convierte en mi asesora de algunas de las asignaturas de la línea pedagógica y psicopedagógica, pude establecer con ella unas relaciones de confianza y seguridad. Es la persona que me orienta sobre las funciones laborales, académicas que tenía que realizar en esta Institución cuando fui contratada como asesora académica, de alguna manera marca mi quehacer docente en la LEB '79. (s-36) Ma. del Pilar Loroño Maldonado.

Tuve la oportunidad de que me asesorara durante el 5° semestre de la Licenciatura en Educación y quiero comentar que al principio su presencia y su carácter fuerte me daba un poco de temor al expresar mis ideas, pero poco a poco me fue dando confianza al integrarme en cada sesión, ayudándome, preguntándome acerca del nivel que le correspondía a mi práctica docente e interesarse por ella ya que preescolar, no siempre es valorado como un nivel importante y esto fue creando en mí una seguridad que no se me había presentado antes. (s-32) Silvia Elidé López Cabrera.

Cuando tuve la fortuna de tenerla como asesora al inicio de la licenciatura. Había oído decir que era muy estricta en las sesiones y exigente en la realización de los trabajos, al mismo tiempo que sentía temor de tenerla como asesora, también lo consideraba un reto, ya que siempre he considerado que solamente a través de esas personas con esas virtudes que posee la maestra Amelga podía transformar mi quehacer docente. (s-30) Rosá Florentina Cabrera Carrillo.

“La recta atención es, de hecho, la base indispensable de la recta vida y el recto pensamiento... para cualquier lugar, tiempo y persona”<sup>43</sup>

En el momento de mi ingreso a UPN en el primer semestre, en el cual impartía la asignatura de “Grupos en la Escuela” siendo ella una maestra capaz de conducir al grupo, resultó estimulante contar con su apoyo lo cual te motiva a leer y participar activamente en sus clases. En mi formación profesional eso fue determinante, ya que con su ayuda y estímulo puedo desempeñar mejor mi práctica docente. (s-19) Aureliana del Socorro Torres Pech.

El primer acercamiento académico que tuve con ella fue en la asignatura de Grupo Escolar que asesoraba. Al iniciar ella su trabajo con nosotros, poco a poco me fui identificando con su forma de pensar en cuanto a los procesos de aprendizaje que estuvieran de acuerdo a las necesidades de los alumnos y en cuanto a que si nosotros estábamos en esta carrera era porque sentíamos la necesidad de reconceptualizar nuestra práctica docente.

---

<sup>43</sup> Erich Fromm. Del tener al ser. p. 69

La primera impresión que tuve de la maestra Amelga fue la de que era una persona responsable, muy bien preparada, con una fuerte personalidad, con una gran experiencia docente, pero al mismo tiempo muy humana. (s-29) Rosa Ma. Rodríguez Mijangos.

Su seguridad; dueña en todo momento de sus aciertos y claro, también de sus desatinos. Me admira su capacidad de adaptación a las corrientes en boga; es algo así como un mecanismo de aprender y desaprender, aclaro: no olvidar. Su discurso es congruente, se ubica siempre en los límites de las ideas que maneja, cuando hablamos de planes de estudio nunca menciona objetivos y no duda en corregir a quienes siguen en el discurso de la Tecnología Educativa (que ella conoce muy bien) y pretenden fundamentarse en las ideas de Piaget. (s-2) Roque Jacinto Escobedo Martínez.

Primero su dedicación al trabajo (es incansable), su interés por formar la personalidad del maestro (no perdía detalle en la conducta y forma de vestir de sus alumnos), su disciplina laboral que sigue siendo un ejemplo para este servidor, su perseverancia en las metas que se fija. (s-8) Reyes Leopoldo Osorio Villanueva.

La autenticidad; siempre presentó una actitud de sinceridad, honestidad y se mostró sin máscaras tal como es. Su amor a la docencia. Es una persona incansable y siempre tratando de poner en práctica lo nuevo dando lo mejor de sí a sus alumnos. Optimismo. Como persona transmitía optimismo, Con sus comentarios, con sus formas de ver la vida. (s-6) Irene Esther Hernández Caamal.

Ella es una maestra que tuvo una formación didáctica tradicional, pero es una persona que no es Común, ya que tiene un espíritu innovador, que fractura los vicios de una pedagogía manipuladora disfrazada de humanista; además tiene una personalidad que se impone, ella es la expresión esencial de la sabiduría, la intuición, la sensibilidad, el amor al alumno ya su trabajo. Tiene la percepción, la experiencia, que sólo se adquieren con el trabajo y el tiempo, para ayudar al alumno a encontrar la solución a las problemáticas que están implícitas en su quehacer docente y que son un obstáculo para él. Ella Con una sonrisa enigmática, siempre es una amiga para el alumno y lo orienta en la búsqueda de soluciones. (s-7) Guadalupe Onofre González.

Había un misticismo en su personalidad que por referencias aterraba. Yo tuve la oportunidad de comprobar lo contrario y hacerla mi amiga. (s-24) Juan Ramón González Herrera.

Una de las cosas que más me han impactado y que admiro de Su personalidad es ese temple que tiene, esa seguridad que emana su persona, la habilidad que tiene, dada su experiencia, de no perder la ecuanimidad ante situaciones Con personas, que en un momento dado, no comparten sus opinión en algún tema, dándoles la oportunidad de expresar su punto de vista. (s-26) Addy Guadalupe Arcila Martínez.

Toda ella, en primer lugar me impactó su presencia en todo momento, ya que tiene una personalidad imponente y distinguida como maestra, posteriormente su carácter fuerte, a la vez su seguridad al expresarse, al debatir cuestiones que nos ponen en conflicto y. nos hacen reflexionar. Su justicia al reconocer cuando el alumno en determinado momento se ha esforzado dando lo mejor de sí, puesto que este valor no se puede mencionar en todos los asesores y por último el mayor impacto de su personalidad fue todo su profesionalismo total como docente. (s-32) Silvia Elidé López.

La congruencia entre el discurso y sus acciones. La organización, firmeza y constancia con la que trabaja, es predecible, no descontrola al alumno, a su lado nos sentimos seguros porque siempre ha sido muy definida en sus propósitos. Es muy auténtica, hace justamente lo que dice y piensa, aunque a los "superiores" no les parezca. Jamás la vi buscar ejército que apoye sus ideas, marcha en línea determinada aunque los demás piensen lo contrario y no se mide para externar sus ideas. (s-40) Elsa Guadalupe Echeverría Velázquez.

“Desde un punto de vista personal, cabe mencionar que su actitud profesionalista y su carácter positivo de ver la vida fueron los elementos que más me han impactado de ella como maestra y como ser humano.” (s-42)

Raúl Antonio Cih Dzul. (LEPEBMI)

La personalidad de la maestra Amelga es muy centrada, invita al autoanálisis ya tratar de enmendarse. Es seria, cuando hay que serlo pero al mismo tiempo sabe ser amiga y de carácter alegre en sus respectivos momentos. (s-47) Ligia Esther Flores Martínez.

Entre otras cosas, las enseñanzas de ella que quedaron muy grabadas en mí, son: es importante analizar y profundizar en las cosas que estudias; que el maestro trate de profundizar también en el conocimiento de sus alumnos y finalmente, que para que el proceso enseñanza-aprendizaje sea óptimo es necesario estar en interacción constante con los alumnos. (s-1) Leidy G. Solís G. Cantón.

Su personalidad decidida; su manera de dictar cátedra, momentos didácticos constructivos, con mucho aprendizaje, pues el alumno tenía que plantear sus ponencias o estrategias para echar por la borda las propuestas del oponente. Fue algo sumamente enriquecedor. (s-41) Jenny Ofelia Gil Alpuche.

## **B.- El maestro y la educación**

La educación se debe entender como servicio a la persona humana, en su ser permanente y en las relaciones que ha de establecer con una realidad cambiante y con elementos cambiantes. Debe ser personalizada.

La educación personalizada responde al intento de ayudar a un sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida o, dicho de otro modo, para que desarrolle su capacidad de hacer efectiva la libertad personal, participando con sus características peculiares en la vida comunitaria.

El más profundo significado de la educación personalizada se haya en convertir el trabajo de aprendizaje en un elemento de formación a través de la elección de trabajos y la aceptación de responsabilidades por parte del escolar mismo.

Probablemente ningún concepto como el de educación personalizada indica con tanta claridad las dos condiciones, permanencia y cambio, aparentemente contradictorias, pero en realidad complementarias, que han de ser asumidas por la educación.

Resulta poco eficaz que un grupo de alumnos, por muy homogéneos que parezcan, realicen su aprendizaje al mismo ritmo, y se interesen por los mismos problemas; la educación se realiza en cada sujeto de acuerdo con sus propias características.

...Sin proponérselo, copiamos los modelos que más nos impactaron en nuestra vida, y la forma y el estilo en que ella se mostró ante mí fue lo suficiente como para adoptar hasta algunas actitudes ante los problemas de la vida cotidiana. (s-22) Vicente Solís Pinto (q.e.p.d.).

Como ella lo hizo un día con nosotros, yo ahora, en mi trabajo diario, trato de que los niños vayan descubriendo y construyendo su propio conocimiento. (s-1) Leidy Solís G. Cantón.

Ella afectó mi vida de manera radical... pues al cambiar interiormente cambiaron también mis percepciones y creo que con ello mi trabajo también, pues ahora no busco solamente cubrir un programa sino que disfruto el logro que mis alumnos van teniendo. (s-20) Aroldo Espinoza Chí.

Tomé muy en cuenta sus anécdotas, su organización y disciplina en el trabajo y eso me ayudó para ver desde otro punto de vista mi labor docente e ir puliendo prácticas áulicas. (s-5) Elizabeth López Karam.

Al igual que ella siempre trato de mostrarme tal y como soy, propiciar confianza y aprender con mis alumnos en un ambiente de amistad. Mi práctica docente creo que no habría cambiado tanto en estos aspectos si no la hubiera tenido como ejemplo. (s-6) Irene Esther Hernández Caamal.

La Profa. Amelga me daba un empuje de lucha para el trabajo de la vida que me estimulaba. Su compromiso con la superación profesional era latente. Su afabilidad y humanidad siempre me hicieron sentir bien hasta para decirle “no le entendí”. (s-17) Mirna Zavala Nieto.



...Aprendí que llegar al aula de clases con todo el trabajo organizado nos da en primer lugar, seguridad, dominio de las situaciones que van surgiendo y esto es bueno tanto para el maestro como para el alumno. Que el maestro tiene que tener una presencia y una imagen. No podemos medir el impacto que nuestra sola presencia tendrá en los alumnos. Es un papel difícil ser maestro, porque la profesión de ha de vivir toda la vida. El aprendizaje que me ha hecho quedar en duda con Amelga ha sido la manera de entender el constructivismo: La pedagogía operatoria no excluye la disciplina ni la adecuada planeación y organización del maestro y lo específico porque muchos pseudoconstructivistas en su afán purista se convierten en maestros Laissez-Faire. (s-2) Roque Jacinto Escobedo Martínez.

En mi práctica se refleja su presencia en cuanto asumo actitudes ya internalizadas que ella como maestra y asesora denota en su quehacer diario como persona y como profesionista. (s-21) Luis A. Zozaya Sarabia.

A partir de mi ingreso a la Maestría en Educación en el Campo Desarrollo Curricular, al tomar contacto con varios autores, fui tomando conciencia de la necesidad que el docente tiene de conocer que el aprendizaje es una profesión hecha de relaciones, que el trabajo de los maestros está conformado por un conjunto de relaciones, que la docencia es una relación entre personas, un encuentro entre el maestro y sus alumnos, y que estas relaciones trascienden hasta la realidad social, económica y cultural que los rodea. Otras relaciones importantes también, son las que el maestro establece con la institución.

Ella es buena maestra en la medida de tener siempre capacidad de superación, de un aprendizaje continuo, de que un maestro nunca deja de aprender, de que siempre uno debe estar dispuesto al cambio, a la innovación, a ser mejor, a tener personalidad, ya que un maestro siempre está bajo la mirada y en contacto con la sociedad.

Siempre estará pendiente de lo que haga, diga o realice. (s-4) Raúl Alberto Berzunza Castilla.

El aprendizaje no puede entenderse solamente como la adquisición de conocimientos y el maestro debe estar convencido que por medio de las relaciones interpersonales se intercambian conocimientos y experiencias; en consecuencia, la relación educativa es fundamental y alrededor de ella se establecen relaciones con otras personas y por medio de estas relaciones se accede al conocimiento.

...no me decía tanto lo que esperaba de mí, sino que poco a poco fue despertando mis propias expectativas para la investigación y la innovación. Siempre trataba de que la reflexión esté presente en todo el proceso de aprendizaje. (s-6) Irene Esther Hernández Caamal.

Los años de estudiante, canalizados ya a su vocación profesional, donde vislumbran con claridad espacios, acciones y tareas específicas, irrumpen de manera definitiva en la vida del futuro maestro y le proporcionan una conciencia y responsabilidad diferente a otros grados escolares, donde ven lejanas sus acciones como dadores del conocimiento.

La maestra Amelga cumple las expectativas de un buen maestro, ya que en sus manos están los elementos necesarios para ayudar al maestro a liberarse la oligarquía burocrática que lo robotiza, convirtiéndolo en un formador más que sirve a los fines de las políticas institucionales que la orientan a ser un esclavo de los vicios de una pedagogía pobre en conocimientos formativos, que se debate entre la vida y la muerte ante los adelantos de la tecnología y donde las esperanzas de subsistencia se pierden en el umbral del proceso de la E/A. (s-7) Guadalupe Onofre González.

La firme convicción de que la infancia, la edad preescolar y escolar temprana, -predeterminan en gran medida el futuro del individuo, no niega de ninguna forma la posibilidad de reeducación en los años posteriores.

Esto quiere decir que si no se logró la relación con uno mismo, porque no se encontraron los ambientes adecuados para sentirse valorado, importante... Si se creció en un clima inadecuado con sistemas autoritarios y de represión, es decir, si el individuo no ha podido aceptarse a sí mismo, amarse, reconocer sus virtudes y defectos, la escuela podrá crear climas agradables para subsanar estas características que serán un obstáculo para establecer la comunicación, el diálogo, la interacción, o sea, las relaciones interpersonales.

Me hizo sentirme más segura, sus ejemplos de e/la me han servido para innovar mi práctica docente. (s- 19) Aurelia del Socorro Torres Pech.

Por lo que dice esta chica el conocimiento no es algo que se posee de una sola vez y ya no podemos perderlo. Al contrario, son peldaños que debemos seguir abordando, como una escalera sin final, para que, después de llegar a uno, la inercia misma nos demuestre que no basta, siempre lo analizamos, ampliamos, desechamos o descubrimos nuevas facetas, todas vívidas.

La escuela es uno de los pilares en que debe basarse la socialización del individuo salvando las barreras que impiden la comunicación para lograr el tipo de hombre que exige esta época de modernización educativa. Para la consecución de este objetivo se deberán involucrar los maestros en el trabajo en forma activa, conscientes del rol que les toca asumir ante sus propios alumnos, propiciando la mayor comunicación o interrelación entre ellos, ya que las relaciones interpersonales se dan entre dos o más personas en un ambiente adecuado y en un momento determinado.

Sin vinculación espiritual entre el que “enseña” y el que "aprende" toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda.

...cuando por suerte te asignan maestros con la constancia, perseverancia y espíritu de superación, también la formación que uno mismo se va imponiendo a través de nuestra propia superación; ejemplos a seguir como el de la maestra Amelga, están a la mano y hay que interiorizarlos y lograr nuestros propios triunfos.(s-41) Jeni Ofelia Gil Alpuche.

En un clima de libertad se favorece la comunicación, se facilita el diálogo y con la confrontación de experiencias, se aprende a escuchar opiniones distintas sin importar los propios puntos de vista, es decir, se acaban los conflictos. En este tipo de relación se propicia el respeto y comprensión mutua. La escuela debería ayudar a los estudiantes a interactuar entre sí de manera positiva y armoniosa.

A mi práctica docente el ejemplo de la maestra le dio estructura, me acostumbré a la organización, disciplina y libertad. En el aula donde trabajo la confianza en el alumno es extrema, lo respeto y le doy libertad pero mantengo el equilibrio como ella, soy exigente, trato de obtener lo mejor de cada alumno. (s-40) Elsa Guadalupe Echeverría Velázquez.

La acción educativa es una comunicación dialógica con la realidad, con los otros y con la propia conciencia. La educación es un proceso y la existencia del hombre tendrá significado en la medida en que logre realizarse como persona, entonces la escuela debe ayudar a esta transformación del hombre y hacerlo significativo como persona para que sea un hombre pleno y humanamente realizado; para lograrlo hay que revalorizar la concepción de hombre, de hombre como persona, la importancia de sus relaciones, su naturaleza y valores.

La maestra Amelga demostró a través de su trabajo poseer una excelente preparación, habilidad para manejar los contenidos y dominio de los mismos, así como también interés en el conocimiento de los procesos de aprendizaje de sus alumnos y una actitud de superación constante en su trabajo. Todas estas cualidades mencionadas contribuyeron a que yo me sienta más que satisfecha al poder contarme como una alumna de la maestra Amelga. (s-29) Rosa Ma. Rodríguez Mijangos.

La comunicación entre los sujetos que interactúan e intervienen en el proceso educativo, al haber un verdadero entendimiento entre ellos, se va acrecentando y enriqueciendo social y pedagógicamente para alcanzar la eficiencia de la praxis. Esto sólo será posible dentro de un contexto democrático a través de una comunicación dialógica. Espacio y tiempo para un aprendizaje, descubrimiento y reflexión; recreo y puesta -en práctica de un espíritu de compañerismo en donde el juego y el trabajo se conjuguen, mejorará la relación con los otros.

Llenó mis expectativas con realidades demostradas de superación, de libertad con responsabilidad, de sencillez, veracidad y ante todo, honestidad en la forma de facilitar los aprendizajes al grupo. El dominio de los temas que sólo da la buena preparación y dedicación a la labor que se desempeña. (s-47) Ligia Esther Flores Martínez.

El aprecio por la dignidad de la persona es la base en la que descansan las posibilidades de convivir, de desarrollarnos y de promover bienestar individual y social.

La medida nos la da cada día con su ejemplo, que parece decirnos: “Lo que cuenta es el esfuerzo y la dedicación que realices hoy...” (s-38) Lourdes Esperanza Espadas Cruz.

Dicen que “una palabra agradable puede suavizar el camino y que una cruel puede destruir una vida... o que puede cambiar una actitud”. Reconozco que esas expectativas no las supe valorar en su momento, sin embargo, ahora entiendo el significado al conceptualizarlo como el ser que guía con seguridad, que comprende las deficiencias de cada estudiante y sobre todo que implementa la estrategia adecuada para facilitar la construcción de aprendizajes significativos. (s-37) Orlando Muñoz Canto.

Al permitirnos reconocer nuestros derechos, y aceptar nuestras limitaciones y nuestros deseos, entablar el diálogo; nos facilitará fundamentar en general unas relaciones sanas, éstas entendidas como aquéllas que permiten el desarrollo armónico del individuo y el desarrollo armónico de la sociedad. Sólo en este sentido se podrá hablar de trascendencia por medio de las relaciones interpersonales.

El campo educativo debe ser centro continuo de atención formadora para internalizar en los sujetos escolares el sentimiento del amor; amor hacia uno mismo, hacia los demás y hacia lo que se hace.

Considero que la maestra Amelga bien pronto dejó de ser una buena maestra para ser una hermana mayor. (s-19) Mirna P. Zavala Nieto.

Con el amor desaparecen angustias, rencores, conflictos, desprecios, dolores... etc.; en este ambiente el sujeto aprenderá a revalorarse por sí mismo, ajeno a lo que la sociedad quisiera imponerle, porque las motivaciones más profundas, más humanas, más generosas, transitan en el espíritu de las personas. En el caso del maestro, sólo podrá generar o potenciar la dignidad de los alumnos si él la vive.

La autoestima es una lucha consigo mismo y se logra cuando se piensa que lo que se hace es algo valioso.

Reflexioné y orienté mi práctica docente al darme cuenta de la importancia que tiene para cada uno la apertura a la innovación, a ir integrando nuevas técnicas, conocimientos y métodos que nutran mi desempeño cotidiano. Su dedicación, personalidad y presencia logró dejar en mí honda huella para siempre. (s-32) Silvia Elidé López Cabrera.

En la medida que el hombre se da a los demás, se reencuentra a sí mismo, acepta y comprende a los otros. Puede prodigarse sin esperar recompensa, ser entusiasta, confiar en él mismo y en los demás.

La responsabilidad con su planeación, su entusiasmo para ayudar al alumno a construir su propio conocimiento y el respeto hacia el alumno como lo más importante dentro y fuera del aula. (s-25) Armando Cabrera Cantú.

Ser sencillo y prudente, tener paciencia, ser coherente, empático; encontrar la paz para mantenerse centrado, la alegría para mantenerse gozoso, es aprender a amarse así mismo, no dañarse ya responsabilizarse de su libertad. En este tono podrán interactuar o interrelacionarse los seres humanos y emprender el cambio comunitariamente.

Conservar la personalidad de ser un profesionalista, que seamos los educadores los que propiciemos que el acervo cultural del medio en que laboremos se eleve cotidianamente. Que laboremos y nos desempeñemos con ética profesional. Que siempre obtengamos el máximo nivel académico posible en nuestro nivel de educación en el que nos desempeñamos laboralmente. (s-28) Silvia Lorena Cárdenas Carrillo.

Permanencia y cambio: dos notas fundamentales de la existencia humana que obligan a la educación; a cultivar y ahondar en los problemas constantes y comunes a todos los hombres y al mismo tiempo la obligan a tener los sentidos abiertos a los cambios continuos de la realidad física y social.

Ella me ha hecho revalorar todo lo que he logrado hasta ahora en mi profesión. Dándome cuenta que aún me falta mucho camino por recorrer, ya que el magisterio es realmente una vocación de entrega, de amor y de sacrificio. (s-26) Addy Guadalupe Arcila Martínez.

Los educandos no son culpables, ni responsables de los grandes problemas que ha tenido casi siempre nuestro sistema de educación pública; por tal motivo se merecen todo el esfuerzo y dedicación que en cada sesión de trabajo puedan entregar sus maestros. La educación privada se siente más comprometida en este aspecto. Lo cual es un contrasentido.

“Vigencia” es la palabra clave. Ella siempre ha estado vigente en todos los aspectos incluyendo su vida personal, lo que habla de un ser humano con gran desarrollo integral, una gran personalidad, y su ejemplo -la vigencia- ha tenido gran influencia en mi práctica docente. (s-23) Federico Cauich Rosado.

Las metodologías, estrategias y dinámicas que permiten optimizar el trabajo realizado en el aula a fin de que el objeto de aprendizaje sea cada día más eficaz y eficiente, es parte de la tarea de todo educador; donde lo espontáneo no puede pasar inadvertido sino rescatarlo con el referente de donde surge, recuperar lo significativo que tiene para los educandos, e incorporarlo como parte del mismo proceso. Éste constituye un reto pedagógico. No siempre se ha tomado en cuenta porque atenta contra la seguridad del profesor, quien a veces no está preparado para afrontar este riesgo.



Por su indiscutible disciplina, por su exigencia a sí misma y por el afán que demostró siempre por hacer que superemos nuestros conocimientos por medio de su experiencia y capacidad que posee. (s-32) Silvia Elidé López Cabrera.

El buen maestro deberá ser cuestionador permanente y aprender equivocándose, también poseer aptitudes para reconocer las diferencias, ser responsable y comprometido. El buen maestro será explorador, investigador permanente y alerta a lo que sucede en el universo. Ningún desarrollo curricular o innovador debe prescindir de una reflexión seria sobre la relación educación-sociedad, manifestada en la fundamentación ideológica del plan de estudio.

Considero a la profesora Amelga una “buena maestra” ante todo por el impacto que su trabajo ha tenido en mí y que con la experiencia vivida y la preparación que tengo hasta este momento puedo analizar. Encuentro que no hay nada inesperado, todo es fruto de la planeación, lo espontáneo se toma para enriquecer y hacer interesante el proceso E/A y con mucha habilidad se encauza al propósito en turno. (s-2) Roque Jacinto Escobedo Martínez.

De todos es sabido que no es posible referirse a la educación del hombre si previamente no se tiene un esbozo de la imagen del hombre que se va a formar. Toda educación se instala en una concepción del hombre.

El hecho que siempre cuidara nuestra transformación y dedicara parte de su tiempo libre para relacionarse con los alumnos, demostró siempre ir más allá de su obligación con la institución; hecho que llena las expectativas de cualquier alumno. (s-27) Emyré Fernández Brito.

Los métodos descubiertos varían con los individuos, pues es manifiesto que cada individuo tiene algo de característico en su manera de afrontar las cosas e interpretarlas. El sujeto escolar, las situaciones escolares, la autonomía del individuo, la interdependencia y otras más, son los elementos que deben repensarse en el momento de incursionar en el plano de otras potencias más desarrolladas en la técnica del pensamiento; hay que ser conscientes de que las innovaciones se van obstaculizando por una estructura educativa difícil de transformar.

El ejemplo vivenciado como su pupilo me hizo analizar y reflexionar esas enseñanzas recibidas, me inspiró a rectificar el ejercicio de mi docencia como un deber y una responsabilidad que continuamente vamos perfeccionando pero para que eso suceda, deben existir ejemplos de docentes que practiquen la creatividad, la innovación de nuevas alternativas y una ética profesional bien cimentada al ejercerla. (s-37) Orlando Muñoz Canto.

Vivir un clima de libertad, de confianza, de responsabilidad compartida, creando espacios de discusión, donde se logran establecer lazos de comunicación y fraternidad, es decir, una situación educativa que favorezca el proceso de aprendizaje, no solo de aula, de la propia vida y su contexto, ésa es la labor educativa de un maestro que se precie de su profesión.

En lo personal, para mí la profesora Amelga concretiza lo que se entiende por buen maestro pues es algo que se ha ganado por su inmenso interés de ser cada día mejor. (s-21) Luis A. Zozaya Sarabia.

La educación personalizada, como he dicho anteriormente, constituye el tipo de educación más acorde con las profundas necesidades humanas y las condiciones del hombre en la sociedad tecnificada en que vivimos.

Su ejemplo de maestra me instó a ser más responsable, más analítica de los problemas escolares y en las sesiones de trabajo permitir más libertad de acción. Un maestro jamás debe autotitularse como tal a pesar que el título así lo diga; debe dejar que los méritos propios lo coloquen en el sitio que merece y considero que la maestra Amelga Moguel llena y rebasa cabalmente todas las expectativas. (s-47) Ligia Esther Flores Martínez.

Los fundamentos doctrina/es de la educación personalizada se siguen manteniendo, porque la dignidad de la persona humana, su libertad, su necesidad de comunicación, su capacidad receptiva y creativa, son problemas y posibilidades constantes en la vida del hombre.

Como bien dicen: “un buen maestro es el mejor ejemplo para otro maestro”.  
(s-45) Marlene Cano Valle.

La reiteración de que el carácter integrador de este tipo de educación supone en el profesor mentalidad abierta y capacidad de síntesis para utilizar la técnica más rigurosa y su propia intuición creadora para no obstaculizar la iniciativa y la libertad responsable de sus alumnos enmarcados en los condicionamientos físicos y morales de la conducta humana.

Pienso que uno de los mejores asesores que he tenido a lo largo del estudio de la Licenciatura es la maestra Amelga, ya que para mí, en lo personal, una persona que predica con el ejemplo es sumamente valiosa. Es una persona puntual, organizada, responsable, con mucho temple y sobre todo muy humana, ama profundamente su trabajo y se entrega cien por ciento a él.  
(s-26) Addy Guadalupe Arcila Martínez.

Sólo escuchando sin enjuiciar a los alumnos se puede saber y comprender el por qué y el lugar de las cosas porque todos, hasta los más iletrados tienen una porción de verdad que es necesario conocer y tomar en cuenta para continuar la búsqueda de esa “verdad” en forma permanente.

Son muchos los aprendizajes que la maestra Amelga nos dejó, pero los más significativos para mí son más bien formativos, puesto que de ella aprendí a tener seguridad en mí misma, a valorarme como persona ya vencer los obstáculos que se me presenten en la vida, y si éste no es el caso, pues aceptar la realidad tal como es con la intención de que mi estabilidad emocional se altere lo menos posible. (s-29) Rosa Ma. Rodríguez Mijangos.

Para los alumnos el proceso de aprendizaje debe ser fundamentalmente activo. Tienen que asumir responsabilidades y hacer aportes creativos ante el desafío de los problemas concretos que enfrentan en la tarea del conocimiento y estos aportes los deben realizar en diferentes dimensiones o aspectos: aplicar conocimientos teóricos, utilizar la información existente, ejercitarse en el uso de técnicas, actuar frente a los acontecimientos, saber resolver problemas prácticos y adquirir la capacidad de hacer inferencias teóricas a partir de hechos empíricos y de iluminar con la teoría las acciones concretas. En fin, ser capaces de consultar, experimentar, discutir y decidir. Hay en todo esto un aprender a aprender, un aprender a ser y un aprender a hacer.

Respecto a la repercusión de su personalidad en mi práctica docente, está la toma de conciencia de lo que significa precisamente ser docente y la responsabilidad y dedicación que esto con/leva. (s-38) Lourdes Esperanza Espadas Cruz.

Quien no percibe el drama posible de una humanidad que de pronto perdiese el gusto o el rumbo de su destino, la razón de su existencia y el sentido de la vida, debe apartarse de la docencia porque se dejará conducir y manipular como un barco sin timón propio. Pero si toma conciencia de la fraternidad que puede cultivarse con otros seres en un sentido verdaderamente humano, logrará encontrar la paz interior e irradiarla en su entorno.

Concientizarme mucho -sic- sobre el valor fundamental de mi práctica cotidiana, de lo imprescindible que es como docente innovar cada día para brindarle a mis alumnos nuevas expectativas e intereses por conocer el mundo que les rodea,. lo más importante fue el retomar la parte espiritual y afectiva que le corresponde al maestro como amigo más en el aula, como un ser humano capaz de comprender, de entregarse, de apoyar tanto al alumno como a la comunidad donde labora. (s-32) Silvia Elidé López Cabrera.

La más profunda razón de la educación personalizada surge de la consideración del hombre como persona, su carácter activo frente aun momento de realidades objetivas respecto al cual ocupa un plano de superior dignidad y cuya vida es plenamente humana, auténtica, sólo mediante el ejercicio de la libertad.

Las notas incluidas en el concepto de persona de las que se derivan las observaciones fundamentales de la educación personalizada, son la singularidad, la autonomía y la apertura.

...A través de un seguimiento indirecto fue mi guía de superación, incentivo y deseo de realizar mejor las cosas. (5-23) Federico Cauich Rosado.

El acercamiento a los otros, escuchándolos y respetando su autonomía, propicia espacios para fomentar las relaciones interpersonales; respetar las diferencias ideológicas, aceptar y reconocer el trabajo del otro, crea confianza entre las personas del grupo y permite conocerlas no para enjuiciarlas sino para fomentar los lazos afectivos y disminuir el sentimiento de soledad.

...No sólo aportó conocimientos a quienes lo requerían, sino también aportó experiencias docentes y académicas, así mismo proporcionó sugerencias para nuestra vida en general. (s-28) Silvia Lorena Cárdenas Carrillo.

La crisis de la educación, tan mencionada en nuestros días, es muy significativa y viene a avivar nuestros anhelos de superación profesional, de crecimiento espiritual, para darle mayor solidez y consistencia a nuestra formación y para abordar aspectos de tipo filosófico y antropológico sin dejar de lado los valores universales humanísticos que han estado olvidados o suplantados por otros aspectos. Es importante rescatar al hombre en su justa dimensión, dejar de lado el discurso y hacer realidad el humanismo al compartir experiencias en el grupo.

Fue un privilegio haberla conocido, es el prototipo de mujer recia que no se doblega a la adversidad o reto intelectual. Su férrea disciplina, dedicación y entrega total al magisterio, es un ejemplo a imitar y un reto no fácil de superar. (s-44) Luis Monsreal Oxté.

...Con ella logré aprendizajes significativos que me han servido de mucho para analizar, criticar, reflexionar sobre mi papel y así poder ser cada día mejor. (s-19) Aureliana del Socorro Torres Pech.

Una profesora con tantos años de servicio en el magisterio y con tantas experiencias “diferentes” dado que pudo trabajar en diferentes instituciones, niveles, contextos; que su formación profesional es vasta; que muchas generaciones de alumnos le tocó atender y que la reconocen como una maestra prestigiada, todo eso le da la virtud de poder formar parte de las expectativas de cualquier persona para ser un “buen maestro”. (s-36) Ma. del Pilar Loroño Maldonado.

Considerando el conjunto de las relaciones pedagógicas, cabría afirmar que hay que morir a los papeles o roles antes desempeñados como profesores y alumnos, para comenzar el aprendizaje de nuevos roles en una pedagogía de la responsabilidad compartida. Los alumnos aprenden haciendo, y sus respuestas o soluciones podrían ser, en algunos casos, más válidas que las del mismo profesor.

Cuando una persona practica lo que predica se convierte sencillamente en “lo mejor” y eso supera lo de “buen maestro”. (s-20) Aroldo Espinoza Chí.

Hay una exigencia de actuar con los demás, de colaborar con los otros, de distribuir funciones y responsabilidades, aprender a escuchar las opiniones y aportes de otros; saber expresar los propios puntos de vista. El aprendizaje depende de la actividad de los alumnos movilizados en la realización de una tarea concreta. El profesor es un asistente teórico que ayuda a aprender.

De momento no me di cuenta de la formación que saqué de la Normal ni de lo que adopté de mis maestros; creo que pasa algún tiempo para que uno sepa hasta dónde influyen nuestros maestros en nosotros. Creo que Amelga Moguel sí llenó las expectativas de “buen maestro”; muchas cosas con el tiempo he reconocido que copié de ella y me han dado resultado. (s-22) Vicente Solís Pinto (q.e.p.d.).

En cierto sentido, la educación lleva a la independencia. Estudio implica iluminación y ciertamente, desarrollo. Nadie puede estudiar por otro; el maestro no puede hacer esto en lugar de un estudiante. La palabra independiente tiene connotaciones dinámicas, implica autodeterminación y personal identificación. Ser independiente significa ser responsable y autosuficiente.

La dualidad de su personalidad: por una parte su carácter fuerte, su rectitud, su institucionalidad, pero por otra parte su poesía, sensibilidad, don de gente, son cualidades, habilidades personales que aunque en algún momento me causaron confusión, ahora puedo comprenderlas y de alguna manera pudo afectar mi trabajo docente pero, en un plano positivo. (s-36) Ma. del Pilar Loroño Maldonado.

La educación debe apoyarse en la consideración del ser humano como persona, como un ser escudriñador y activo que explora y cambia el mundo que le rodea.

Cuando se está en contacto con personas tan profesionales y humanas que van transformándose a base de ejemplo y de interrelacionarse con ellas, queda siempre profunda huella que transforma, hecho que me permite entablar iguales relaciones con los colectivos con los que trabajo. (s-27) Emyré Fernández Brito.

...Al encontrarla de nuevo en la Universidad Pedagógica Nacional, módulo 31- A, Mérida, Yucatán. Sorprendido una vez más de encontrarla en activo, con su empeño indomable de superación y actualización magisterial, pues como e/la misma ha expresado “sólo la superación académica continua puede contribuir a elevar la calidad de la educación de nuestro querido México”.



Ha sido un honor contribuir en lo estrictamente justo con la maestra, la amiga: Amelga Moguel Aguilar. A través de ella rindo homenaje y reconocimiento y agradecimiento, a tantos ejemplares mentores que contribuyeron a mi educación y formación académica y que nunca pude decir: ¡Gracias, maestra! (s-44) Luis Manuel Canto Canul.

## CAPÍTULO VI

### LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DEL DIÁLOGO

“La conciencia de sí no es cerrazón a la comunicación”

Frantz Fanón

#### **A.- Hacia una pedagogía de la comunicación**

La importancia creciente de la comunicación y de sus medios, así como de su incidencia en el ámbito educativo, obliga a considerar la necesidad de establecer, con todo rigor científico y pedagógico, una especialidad de estudios que puede denominarse, de modo genérico, pedagogía de la comunicación.

La comunicación y sus medios se implican en el currículum educativo por derecho propio, dado su impacto teórico y práctico en nuestra sociedad, en nuestros estudios y en la educación en general. Es una necesidad social y cultural, cada día más evidenciada, de atender, científica y profesionalmente a la relación existente entre la educación y la comunicación y sus medios, sin perder su dimensión humana.

El ámbito educativo (personas, instituciones, administración) y el ámbito tecnológico y comunicacional (técnicos, empresas, organismos directivos); todos los que Inter.-vienen en estos ámbitos deberían ser conscientes del papel a desempeñar por la tecnología comunicativa en el campo educativo y, a su vez, del papel de la educación en el campo tecnológico comunicacional, y aportar desde cada ámbito los recursos, metodología, técnicas, personas, iniciativas, estudios, experiencias y esfuerzos, tendientes a conseguir una superación adecuada de la educación y de la cultura en general, de acuerdo con las necesidades humanas y sociales del mundo de hoy y mañana.

Dicho de otro modo, formativa y profesional. Ello implicaría una potenciación de la educación, en cuanto a su carácter comunicativo.

Debe tenderse constantemente hacia una comunicación responsable, dialógica, que constituya un camino de liberación y de democratización del hombre, de la educación y de la cultura. La formación de profesionales de la comunicación educativa implica, la formación de profesores adecuados para la tarea de preparar teórica y prácticamente a dichos profesionales. Los profesores pueden provenir del campo educativo, con dimensión tecnológico-comunicativa, y/o del campo de la información y de la tecnología comunicacional con dimensión educativa.

Entre lo relevante que aprendí de ella está el lado humano de la educación, los beneficios de una comunicación horizontal que debe existir en un colectivo escolar y el enfoque constructivista del aprendizaje. (s-27) Emiré Fernández arito.

Una pedagogía en la que poco a poco va condicionando al alumno a buscar nuevas concepciones de aprendizajes y estrategias, que lo hacen tomar conciencia y lo llevan a la reflexión, sobre la instrumentación de su práctica docente, que no se agota en los límites del aula, sino que van más allá de la preparación, desde un simple aprendizaje, hasta los retos más complejos que proporcionan las nuevas instrumentaciones tecnológicas. Saber organizar los factores que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje dentro de una planeación, a partir de la interrelación grupal, respetando la filosofía de los demás. La concepción, la reflexión y el análisis crítico, es lo que va a determinar la naturaleza de los objetos y sus propósitos de estudio. (s-7) Guadalupe Onofre González.

La trascendencia de sus vivencias dadas a nosotros los alumnos con una fuerza y vitalidad por el deseo de seguir siempre adelante; en el área educativa quiso que se desapareciera la palabra enseñanza para que en su lugar quedara aprendizaje; porque nos pueden enseñar mucho pero si no estamos en la disposición de aprender simplemente no funciona. (s-4) Ligia Esther Flores Martínez.

## 1. Educación y Comunicación.

El fundamento comunicativo de la educación consiste en cómo lograr comunicarse mejor. Toda acción educativa es necesariamente una acción comunicativa; la mejor manera de entender aquella será estudiando ésta.

La educación es considerada como el resultado de una acción o conjunto de acciones, de un proceso. La educación también es una relación entre distintos agentes del campo educativo: una relación educativa entre maestro y alumno, entre padres e hijos, es decir, un diálogo.

Propiciaba siempre la participación de los alumnos y convocaba a abrirse de tal forma que en lo particular no fue difícil perder el temor a hacer uso de la palabra- Exhortaba a no caer en lo anecdótico. Siempre planteaba cuestiones con la idea de que afianzara y/o aprendiera el conocimiento y propiciaba la construcción del mismo. También nos enseñó reglas de urbanidad, con su ejemplo aprendí lo importante de ser puntual. (s-11) Delso Pérez.

Educación remite tanto a la escuela como a la denominada educación informal, tanto al acto concreto de educar como al proceso educativo en su conjunto, al proceso de socialización.

La idea más intuitiva de que la educación es comunicación (aunque de un tipo especial) tampoco puede dejarse de lado. Al contrario, desde la perspectiva del educador es muy importante la reflexión y la puesta en práctica de esta dimensión que afecta a todo lo que hace (ya todo lo que deja de hacer, evidentemente) en su relación con los educandos. El acto comunicativo en el interior de la relación educativa es algo que le desborda, que de alguna manera él cumple su papel, ocupa un lugar en una realidad estructural de la que el propio acto comunicativo es sólo un efecto, una consecuencia.

Reconocer que la práctica docente requiere de análisis y reflexión para poder mejorar dicha práctica,- que la educación es un fenómeno dinámico y que en él ha de considerarse el educando dándose así la Educación Liberadora y afrontar las situaciones que se den y no tratar de evadirlas. (s-42) Raúl Antonio Cih Dzul.

Existe una visión de conjunto sobre las relaciones entre comunicación y educación. Esta tiene matices importantes que los especialistas en comunicación suelen descuidar, así como el tono de la reflexión que es claramente pedagógico.

Es evidente que una de las líneas más importantes del análisis comunicativo se ha basado en el análisis etnográfico y sociolingüístico del discurso. La importancia de este enfoque es obvia: “la práctica educativa es primariamente el análisis e interpretación de discursos tal y como efectivamente se producen, y más si cabe en ámbitos educativos extraescolares, que cada día adquieren más importancia”<sup>44</sup>

Se ha insistido mucho sobre el hecho de que el sujeto es un sujeto hablante; se olvida con demasiada frecuencia que este mismo sujeto es también, en y por su cuerpo, un sujeto actuante y nada nos indica a priori que esta doble naturaleza esté destinada a llegar a la armonía.

---

<sup>44</sup> José Luis Rodríguez Illera Educación y Comunicación. P. 25

Desde la primera sesión comprendí que la profesora me mostraba el camino adecuado para buscar, la información que de antemano yo debía saber con claridad que necesitaba. Ella me escuchaba atentamente y después me centraba con alguna pregunta como: ¿Comprendiste el propósito que tenías? En mi mal formación yo tomaba los textos y leía y leía, copiando frases importantes, sin antes cuestionarme sobre mis intenciones. La forma en que la maestra me enseñó a consultar los textos, a economizar los tiempos y darles sentido práctico a las consultas. Otra enseñanza linda que le agradezco es que al narrarle alguna lectura, ella me decía que debía apropiarme del conocimiento y no hablar en los términos del escritor del texto. “Si lo has comprendido y reflexionado, habla segura que tú ya posees aquel saber que consideras cierto”. (s-17) Mirna P. Zavala Nieto.

Ni la funcionalidad ni el desarrollo del lenguaje pueden entenderse sin tener en cuenta la presencia del otro. El entorno familiar y social va a influir considerablemente sobre la evolución de las capacidades comunicativas y lingüísticas del sujeto, o sea, sobre el alcance futuro de los trastornos en su vida cotidiana, en su vida de relación. Las condiciones momentáneas de la situación y del interlocutor, las condiciones del contexto y el valor emocional del mensaje, influyen considerablemente en la intensidad de las dificultades lingüísticas del sujeto.

Que hay que tener precisión en las intervenciones, que nuestros conocimientos tengan consistencia y que nuestras expresiones sean potentes para impactar a los que nos escuchan. (s-39) Francisco Hebert López Burgos.

## 2. Proceso de la Comunicación.

Para que exista la comunicación, es necesario contar con un transmisor que quiera comunicarse, un mensaje y un receptor que desee recibir la comunicación. Las señales humanas para iniciar o continuar una comunicación podríamos resumirlas en tres:

- La palabra.
- El símbolo.
- La actitud de vida.

La palabra tal vez sea el elemento más extendido en la comunicación humana. La dificultad que implica su uso reside en que es difícil la adecuación entre lo que se quiere decir y lo que se dice.

Recurrimos al símbolo que, aunque no define detalladamente lo que queremos decir, tiene mayores posibilidades de comunicar la esencia de lo que deseamos expresar. Los símbolos pueden ser objetos exteriores como gestos, comunicación no verbal por medio del cuerpo. La limitación de los símbolos consiste en que tienen que ser interpretados y las diferentes culturas o aun los estados anímicos pueden desvirtuar el mensaje que se desea comunicar con ellos.

La actitud de vida, podemos decir que es lo más profundo en el proceso de la comunicación. Cuando se habla menos, pero se dice más, cuando se deja de predicar y en vez de ello se vive, cuando nuestros mensajes verbales y no verbales están de acuerdo con nuestra forma de vida, el compromiso es mucho mayor. Las palabras y los símbolos quedarían vacíos, si no expresaran actitudes comprometidas de vida.

Existen cuatro cualidades imprescindibles en toda relación humana:

**La comprensión:** Cualidad que significa la admisión por una de las partes del modo de ser de la visión del mundo que la otra persona tiene y de la escala de valores y preferencias que posee.

**La tolerancia:** Capacidad de aguante de los defectos y de cuanto choca con los gustos de una de las partes relacionadas y que dada la diversidad de tipos humanos, es poco menos que imposible sintonizar plenamente uno con otro. La parte tolerada, devolverá afecto y simpatía al verse soportada en los aspectos negativos de su persona además de corresponder con una actitud semejante, cuando los defectos del otro se manifiestan en forma inequívoca.

**El respeto:** Otra de las cualidades de la buena relación humana, máxime en épocas como la nuestra en la que las discrepancias ideológicas, políticas y religiosas configuran un mundo plural en el que no se puede pisar la dignidad de cada individuo, pues la relación humana sin respeto sería un constante atentar contra las libertades.

A seguir adelante en mis estudios de licenciatura, ya que ha habido momentos críticos en mi vida personal que me han impulsado a desistir pero entonces me acuerdo de ella, de cómo se ha superado a pesar de las contrariedades de la vida y aún sigue haciéndolo.

...Que la opinión que yo misma tenga de mi persona es la más importante, porque será la que yo proyecte a los demás, ya que muchas personas actúan para quedar bien ante los ojos de las otras personas, olvidándose de sus principios y valores.



...A respetar a mis asesores y compañeros, asistiendo y llegando puntual a mis clases, en la UPN, ya mis alumnos en mi centro de trabajo, ya que si yo deseo ese respeto de todos ellos, tengo que darlo primero. (s-26) Addy Guadalupe Arcila Martínez.

**La aceptación:** Es la cuarta y última de las cualidades de la relación humana que refleja el grado positivo más alto y que llega hasta la excelencia.

El ideal que nos hemos forjado de los otros, difícilmente se hallará encarnado en la realidad que no perdona y ofrece personas cargadas de defectos; frecuentemente deseamos a los demás de otra forma, diferentes. Sin embargo, si los aceptamos como son, las relaciones afectivas no serán frustrantes.

Si nosotros concebimos el papel del profesor como un facilitador del aprendizaje de los alumnos, el valor que la comunicación tiene en este aspecto es determinante ya que el aprendizaje implica comprender sensible y profundamente los sentimientos del otro, ser realmente uno mismo y permitir a otro ser tal como es. Especialmente si el sujeto del aprendizaje es un niño, que es cuando más atención debemos dar al aspecto comunicativo. Los epígrafes que escribía en el pizarrón, tenían un mensaje para reflexionar.

Lograr que el grupo sea activo y comunicativo, que no caigamos en la monotonía y esto lo tengo presente, ya que lo llevo a la práctica con mi grupo.

Otra de las enseñanzas, la superación personal, sin fijarnos en los demás, que no imitemos y seamos originales. (s-19) Aureliana del Socorro Torres Pech.

El educando tiene sus inquietudes, amarguras, preocupaciones. Un maestro dotado de aguda percepción de lo emocional reparará en seguida que algo le acontece. Un maestro humanista no olvida nunca que la ayuda más deseada y querida es nuestro sentimiento solidario.

En primer lugar la autoestima (en su momento nunca supe cómo nombrarle) la seguridad; recuerdo mucho cómo siempre nos instaba a investigar antes de decir algo, que como maestros no deberíamos incomodarnos ante nuestros alumnos al decirles uno lo sé “y que era más meritorio decirles: uno lo sé, pero juntos vamos a investigarlo”. Acentuó mucho mi sentido de la honestidad en cuanto a que uno debe aceptar las cosas de la vida en su justa dimensión. (1974 Escuela Normal). (s-22) Vicente Solís Pinto.

Desde la etapa preescolar es la comunicación oral la que le permite al niño percibir y conocer los estados de ánimo o disposición de las personas que lo rodean; establece sus primeras interacciones y le permite adquirir y dar significaciones más precisas a lo que escucha y dice.

Desarrollar la lengua oral y escrita es uno de los aspectos fundamentales de los programas de educación básica. Saber hablar exige combinar el uso de la lengua con funciones diversas que permitan la participación del propio mensaje de forma inequívoca, ponerse en relación con interlocutores diversos y establecer un contacto profundo, más allá del simple intercambio de informaciones.

Saber hablar significa utilizar un instrumento comunicativo fundamental de manera adecuada a las situaciones en las que se está llamado a servir. Es fundamental la conciencia de que la intencionalidad del docente pesa fuertemente sobre el producto escolar.

Esto implica que se ofrezca a los educandos situaciones de aprendizaje interesantes, ricas en contactos que propicien la relación con individuos, ambientes, acciones y exigencias de participación activa.

## **B. La Comunicación en mi Ejercicio Docente.**

Como se ha mencionado en el capítulo IV, he ejercido mi labor docente durante 53 años en los niveles de Primaria, Secundaria, Escuela Normal ya partir de 1980 ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional en la Unidad SEAD 311 de Mérida, Yucatán. Mi práctica docente ha conocido diversos modelos pedagógicos y las teorías que los sustentan. Inicialmente fui tradicionalista.

En la década de los 60's estudié Pedagogía en la Escuela Normal Superior de México, D. F., escuché cátedras y conferencias magistrales, aprendí a ser catedrática. En esa misma década y en el inicio de los 70's estudié Lengua y Literatura Españolas en la citada Escuela Normal Superior; hubo en algunos maestros intentos por hacernos participar activamente en el proceso de nuestro aprendizaje. De acuerdo con lo aprendido, empecé a tratar de hacer cambios en mi labor docente con los alumnos de la Escuela Normal y con los de la Secundaria.

En la década de los 70's ingresé a una Licenciatura a nivel de Normales en el Centro N.1 de Mejoramiento Profesional, dependiente del Departamento de Investigación Científica en el D. F. La Licenciatura se inició con Español y luego se convirtió en Tecnología Educativa; allí aprendimos a realizar investigaciones con el llamado “menú”, nos aprendimos de memoria las “recetas” e investigamos siguiendo todo el proceso. También aprendimos a trabajar con las Técnicas de la Dinámica de Grupos tomando en cuenta los Objetivos, general, particular y específicos, de acuerdo con la taxonomía de Bloom: “Al término de cada sesión el alumno...” Hice el cambio en mi quehacer docente y así trabajé con los jóvenes normalistas y con los adolescentes de la secundaria.

En 1980 tuve la oportunidad de incorporarme a la Unidad SEAD 311 de Mérida, y conocí un nuevo discurso; en él se hacían necesarias las reconceptualizaciones en un nuevo modelo pedagógico que pretendía responder a la pregunta: ¿Cómo aprende el individuo? Ya en Pedagogía había escuchado: “Nadie aprende por otro”, pero fue el encuentro con el Constructivismo, de corte europeo, lo que causó, primero sorpresa, luego expectación, porque cuestionaba mi labor magisterial, mi rol de docente; era un nuevo reto. Me propuse desaprender lo que hasta ese momento me daba seguridad en la docencia; me costó mucho trabajo pero me hice el compromiso de apropiarme de los sustentos teóricos, de la metodología para transformar mi práctica magisterial.

He puesto coraje y voluntad para lograr mi propósito; no ha sido fácil porque los materiales bibliográficos vienen entremezclados en el discurso con los tres modelos pedagógicos.

Toda relación humana es comunicación; toda comunicación requiere capacidad expresiva y comprensiva por parte del comunicante, de donde claramente se infiere que la educación, en la medida que responde ala apertura de la persona, desemboca en el desenvolvimiento de la capacidad comunicativa.

La comunicación educativa es una comunicación cualificada, en la que la participación, la donación y las demás características son específicas y especialmente aplicadas. La comunicación auténtica se da en la cooperación del maestro ala personalización, a la socialización ya la moralización; en esta comunicación no son contenidos culturales el objeto donado, sino experiencias retazos de vida, adquisiciones existenciales, a través de las cuales el educando dirige su propio desarrollo, o sea, se educa.

Ella se comunicaba conmigo a través del diálogo, con un lenguaje elocuente y sencillo que... me potenciaba a comentar ideas, experiencias, vivencias e inquietudes. Siempre atenta y ayudándome a que me dé cuenta de mis errores. (s-6) Irene Esther Hernández Caamal.

La comunicación educativa más profunda es la formativa, la que se efectúa entre el educador y el educando en los procesos de identificación e imitación, de asimilación axiológica y vital.

La maestra se comunicaba conmigo mediante el diálogo, había un fuerte vínculo dentro y fuera del aula, existe con ella una relación muy viva, permanente, estable, siempre está pendiente, se acerca a sus alumnos, no en lo físico propiamente sino en el aspecto emocional. (s-40) Elsa Guadalupe Echeverría Velázquez.

La comunicación educativa es de dos clases: objetiva y subjetiva. La comunicación pedagógica objetiva es aquella en la que el educador “cosifica” y “petrifica” al educando, teniendo éste la sensación de agobio, de ahogo, de absorción, de apatía y vacío, de angustia y de opresión. La comunicación pedagógica subjetiva es la establecida de persona a persona, de educador a educando, de hombre autónomo y libre a hombre autónomo y libre, de ser dialogante a ser dialogante, de espíritu a espíritu, de sujeto a sujeto, en la cual el educando resulta artífice de su propio perfeccionamiento, es decir, resulta autoeducador.<sup>45</sup>

Los comentarios y las discusiones hacen más intensa y profusa la comunicación. Ni la funcionalidad ni el desarrollo del lenguaje pueden entenderse sin tener en cuenta la presencia del otro.

---

<sup>45</sup> Paciano Feroso Teoría de la Educación. Una Interpretación Antropológica. pp. 276-277.

...La maestra entabló una buena comunicación no solamente conmigo, sino con todo el grupo. Las cosas se comentaban, se discutían, pedía opiniones, expresaba sus ideas y permitía que los miembros del grupo expresaran las suyas. (s-1) Leidy G. Solís G. Cantón.

El diálogo escolar, para ser válido, ha de fomentar la iniciativa del alumno, ha de permitirle el tiempo necesario para elaborar la respuesta en una auténtica libertad de acción, ha de desarrollar el espíritu crítico, ha de responsabilizarse para que él mismo controle y corrija su propia respuesta y ha de suscitar el espíritu de cooperación entre los componentes del grupo mediante la confrontación de las soluciones ideadas por cada uno.

Dejar extraviado, divagando o confundido a un alumno, es grave error de los docentes porque así como los barcos requieren la brújula para orientar su ruta, los alumnos necesitan seguridad para poder construir sus conceptos y alguien que les haga sentir que van por el buen sendero. Somos los profesores a quienes nos corresponde evitar las desviaciones y alumbrar los caminos, para que los distractores no retarden o entorpezcan el proceso de conocimiento.

Algo que me gusta de la maestra Amelga es la ubicación y adecuación de las situaciones que se presentan. Cuando nos encontramos en momentos de esparcimiento, la comunicación entonces es distinta, hay demostraciones de afecto, comentarios chuscos a veces. Y esto me agrada porque esos momentos son para eso. Creo que hay que ubicar cada cosa en el lugar que le corresponde. (5-2) Roque Jacinto Escobedo Martínez.

La afectividad y el sentido del humor imprimen un nuevo tono a la comunicación.

Cuando las tensiones del esfuerzo sostenido en el proceso de aprendizaje han llegado a cierto límite, es beneficioso matizarlo con el buen humor para liberarlas y rehacer el trabajo o quehacer educativo con mayor alegría y confianza, con la seguridad que se ha aprendido.

Las opiniones que se solicitan cuando las personas no se sienten muy animadas a emitir las espontáneamente y los comentarios que el docente hace alrededor de ellas, dan como resultado una “buena comunicación”. La comunicación fue siempre muy directa y fructífera, pues no educaba con consejos sino con ejemplos, lo cual es mucho más significativo. (s-23) Federico Cauich Rosado.

Las palabras y los símbolos quedarían vacíos, si no expresaran actitudes comprometidas de vida, porque la actitud de vida es lo más profundo en el proceso de la comunicación. La comunicación no siempre requiere de palabras.

La maestra no necesita hablar tanto para expresarse ni para transmitir conocimientos (pues el conocimiento no se transmite, se construye). La maestra es de pocas palabras, pero de muchas acciones. (5-18) Rubí del Socorro Cardeña Serrano.

Más aún, no es siempre el educador quien dona riqueza al educando; pues es a veces a través de los compañeros, en una real dinámica de grupo, de quienes recibe perfección. De aquí que la Didáctica moderna haya ideado una serie de recursos centrados en los alumnos, como comunicantes.

El diálogo tiene un valor intrínseco, lo cual significa respetar, escuchar, comunicar, utilizar un lenguaje común, compartir la reflexión y la crítica.

Considerando lo anterior, recuerdo que la profesora lo hacía con delicadeza, al hablar con ella me hacía hablar sobre talo cual duda de tal forma que en base a mis explicaciones iba introduciendo cuestionamientos que me hacían entender de manera agradable. Esta relación maestro-alumno que llegué a sentir, me dio seguridad y confianza para solicitar sus explicaciones aun cuando se trataba de otra materia del Plan Curricular de la carrera. (5-37) Orlando Muñoz Canto.

La comunicación no puede constreñirse a dos personas sino que su esfera de acción se extiende hacia múltiples elementos; en el caso de la docencia, podría asegurarse que esta comunicación abarca todo o casi todo el grupo.

...Si bien es cierto que ningún maestro puede comunicar la transmisión (sic) de su sapiencia, también lo es que el maestro que te cuestiona y que provoca en ti reflexiones profundas, deja huella pues te obliga a leer, a estudiar, a investigar, a preguntar, a crecer, y repito; la forma en que esto se daba era el diálogo basado en el respeto mutuo. (5-38) Lourdes Esperanza Espadas Cruz.

Si se concibe el papel de profesor como un facilitador del aprendizaje de los alumnos, el valor que la comunicación tiene en este aspecto es determinante ya que facilitar el aprendizaje implica comprender profunda y sensiblemente los sentimientos del otro, ser realmente uno mismo y permitir al otro ser tal como es.

Con sólo su presencia se establecía la comunicación pues tiene una personalidad tremenda que me motiva a ser responsable y atenta y también porque sé que está preparada y que en cualquier momento puede sacarme de dudas en cuanto a los temas que se desarrollan en el aula. (5-35) Mirna Jesús Gamboa Castillo.



La comunicación en su sentido más obvio presupone una participación, una comunión entre dos o más personas, y por otro lado, es necesaria cierta unidad, cierta fusión o concordancia de las partes para formar un todo.

... Fue de una manera clara y amena, sus gestos y ademanes fueron muy expresivos. Sus exposiciones, en cuanto a sus ideas y puntos de vista, las hacía de una manera sencilla, no utilizaba lenguaje rebuscado. (s-11) Delso Pérez.

La credibilidad que se suscita entre los interlocutores de un diálogo, la admisión por una de las partes del modo de ser de la visión del mundo, que la otra persona tiene, son imprescindibles en toda relación humana. La sintonía con el otro se propicia con la tolerancia que pueda generar la certeza de la autoridad conferida por el otro, de tal modo que pueda acudir en circunstancias adversas en busca de consejo o ayuda para encontrar solución a sus problemas.

Conocí a la maestra Amelga Moguel Aguilar desde la Normal Urbana “Rodolfo Menéndez de la Peña”. Fue mi maestra de Español, siempre dedicada a su profesión y de los más mínimos detalles que se referían a encauzar a sus alumnos hacia el conocimiento.

El impacto de su personalidad cuando tuve la inmensa satisfacción de volver a ser su alumna, ha sido decisiva en mi personalidad ya que la veo como una mujer y maestra decidida a romper todos los obstáculos. Fue aquí en la Universidad Pedagógica Nacional donde en cada sesión de trabajo manifestaba con tan solo su presencia, que el verdadero maestro es el que tiene convicción propia, el que tiene autoridad sin imponerse y el que dice la verdad para bien de todos, no importa cómo queda ella.

La característica que esperaba cada sábado era recibir la dosis de sabiduría que proporcionaba con sus epígrafes, escogidos para reflexionar sobre el tema y aplicables a nuestra vida misma. (5-47) Ligia Esther Flores Martínez.

La comunicación, la relación entre dos o más personas, la participación mutua, el encuentro, elemento fundamental del ser humano, es aplicable a numerosos procesos dinámicos en el seno del ser del hombre y que lo hace trascender. Esta relación humana, sin respeto, sería un constante atentar contra las libertades individuales.

La autoridad no es un don, sino se construye con el esfuerzo cotidiano; su germen está en el interior de cada uno pero sólo aflora cuando ese interior se ha cultivado, enriquecido y fortalecido, aun con las espinas que se encuentran en el sendero de la vida. Tener autoridad significa un logro pedagógico. Todo docente puede y debe obtenerlo con la honestidad, la autenticidad, con la congruencia en el decir y hacer, pero sobre todo, con una actitud ética y humana para conocer el espíritu del otro en una comunión de las existencias.

## CAPÍTULO VII

### EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

“...es poco lo que se puede aprender sin auxilio ajeno”

Juan de Mairena

La significatividad del aprendizaje se refiere a la posibilidad de establecer vínculos sustantivos y no arbitrarios entre lo que hay que aprender, el nuevo contenido y lo que ya se sabe, lo que se encuentra en la estructura cognitiva de la persona que aprende, sus conocimientos previos.

Cuando el aprendizaje de los contenidos tiene lugar de forma significativa, lo que posibilita es la autonomía del alumno para afrontar nuevas situaciones, para identificar problemas, para sugerir soluciones.

Tengo de ella una anécdota, donde nos dio una lección de justicia e imparcialidad. En una de las sesiones de Español, llegaron los participantes para el concurso de señorita normalista, y un compañero tuvo la ocurrencia de hacer un “taquito” de papel y aventarlo hacia el frente, pero sucedió que el artefacto agarró fuerza y le dio en su ojo a una participante. La maestra Amelga al ver lo sucedido se dirigió al grupo y preguntó quién había hecho tal agresión. Al no encontrar respuesta, dijo que si nadie aceptaba su responsabilidad, y que si carecía del valor civil de aceptarla, todo el grupo sería sancionado. (s-4) Raúl Alberto Berzunza Castilla.

Debe proponerse que los alumnos aprendan tan significativamente como sea posible, aquellos aspectos de la cultura de su grupo social que se consideran indispensables para devenir miembros activos, críticos y creativos del mismo.

Fue precisamente en el primer día de clases: sembró en mí la semilla de la confianza en mí mismo, por lo tanto a lo largo de los semestres se ha ido desarrollando con otros elementos que me han ayudado en mi transformación. (s-20) Aro/do Espinoza Chí.

Más que intentar que los alumnos realicen aprendizajes significativos, se trata de poner las condiciones para que ellos realicen, en cada momento de su escolaridad, actividades que sean tan significativas como sea posible; aceptando de este modo que es conveniente, deseable, e incluso a menudo necesario, volver sobre un mismo contenido con un enfoque distinto, abordándolo a diversos niveles de profundidad y complejidad, poniéndolo a prueba en una amplia gama de situaciones, etc.

Cuando me asesoró en la construcción de mi propuesta, pues me dio la oportunidad de hacer y dejarme ser a través de sus acertados comentarios, de apoyarme con bibliografía y sobre todo el permitirme tomar de su experiencia. (s-21) Luis A. Zozaya Sarabia.

La construcción que debe llevar el alumno en relación aun contenido dado se produce en el marco de las situaciones interactivas que se definen en la situación escolar, especialmente en el contexto de la interacción con su profesor.

Durante las sesiones recuerdo que cuando algún compañero hablaba de alguna lectura y divagaba, siempre nos decía “aterriza, compañero” por lo que lo considero significativo y al opinar procuro ser claro y conciso. (s-16) Manuel Araujo Ek.

La intervención del profesor constituye una ayuda, en tanto que es el alumno quien procede a la construcción en último término.

Un momento significativo fue el hecho de las constantes interrogantes que la maestra nos planteaba como retos a vencer, en torno a lo estudiado. (s-1)

Leidy G. Solís G. Cantón.

Para que un alumno se sienta motivado a implicarse en un proceso complejo como es el que lleva a realizar aprendizajes significativos, se requiere que pueda atribuir sentidos a lo que se le propone que haga.

Porque en los diálogos que propiciaba, se apreciaba y se aprendía a valorar realmente los conocimientos adquiridos. (s-9) Pedro A. Quijano Uc.

Pero el sentido que el alumno puede atribuir a una situación educativa cualquiera, depende también, y podríamos decir que sobre todo, de cómo se le presenta dicha situación, del grado en que le, resulta atractiva, del interés que puede despertarle y que lleva en definitiva a implicarse activamente en un proceso de construcción conjunta de significados.

La interacción que se establece entre el profesor y los alumnos es de la mayor importancia y determina que la acción pedagógica puede devenir una ayuda real para el alumno en su proceso de construcción de conocimientos. Esta intervención es aquella que reta a los alumnos pero les ofrece recursos para superarse; la que interroga pero les ayuda a responder; la que tiene en cuenta sus capacidades pero no para acomodarse a ellas, sino para hacerlas avanzar.

Cuando conocí en verdad a la maestra Amelga, pues se me quitó la mala visión que me trataron de inculcar de su persona y comprendí que con ella sí se aprende a conocer ya amar la vida por los senderos del saber. (s-30) Rosa Florentina Cabrera Carrillo.

El grupo en el cual me encontraba y otro tuvimos un “debate”, la maestra nos felicitó y además ganamos un punto de participación que se añadiría a la calificación final. En ella saqué 10 y la maestra me siguió debiendo el punto. (s-18) Rubí del Socorro Cardeña Serrano.

Conseguir que los aprendizajes que los alumnos realicen en la escuela sean los más significativos posible, supone establecer las condiciones que deben permitir el logro de una vieja aspiración de las corrientes progresistas de la educación: una enseñanza individualizada, que enfatiza la actuación; la actividad mental del alumno en el proceso de construcción de conocimientos, y ello en el seno de una concepción social y socializante que sitúa en el lugar que corresponde al profesor ya los distintos componentes que integran la acción educativa.

En el 4° año (Escuela Normal) siendo mi asesora de Tesis hice un trabajo y le puse muchas ganas y recuerdo que me puso de ejemplo por el empeño puesto; ese día entendí muchas cosas de la maestra y algunos comportamientos suyos. (s-22) Vicente Solís Pinto.

He compartido muchos momentos significativos con Amelga, tal vez porque mi forma de ver en el mundo hay una tendencia aguda a buscar significados y mensajes. Un día que yo me dirigía a tomar una clase en la planta alta de la UPN, escuché que alguien me habló desde adentro.

Busqué entre los alumnos y vi la mano de Amelga que me llamaba y decía al grupo: Este es el maestro que les digo. Roque, quieren que les platiques por qué te cortaste el cabello aun cuando sabías que tenías una cabellera muy hermosa. Hablé de mi experiencia con un alumno que se había dejado crecer el cabello como yo. Hablé de lo importante que puede resultar la personalidad y presencia del maestro ya que el niño en sus primeros años es un imitador de modelos, de lo comprometido que yo me sentía con mi trabajo y de cómo mis paradigmas se habían modificado de un momento a otro. Me sentí muy seguro de mis actos y muy halagado de que una persona como la maestra a quien yo admiraba, se hubiera tomado el trabajo de atender con detalles esa plática y que la hubiera tomado para ilustrar su clase. En ningún momento abordó temas que hubieran requerido de mi "autorización". (s-2) Roque Jacinto Escobedo.

El aprendizaje significativo comprende la adquisición de nuevos significados y, a la inversa, éstos son producto del aprendizaje significativo. Esto es, el surgimiento de nuevos significados en el alumno, refleja la consumación de un proceso de aprendizaje significativo.

...Todos y cada uno de los momentos de encuentro con ella son significativos, pues siempre me sorprende con un nuevo libro, un nuevo tema, una nueva percepción, una nueva idea, lo cual repercute positivamente en mí. (s-23) Federico Cauich Rosado.

La esencia del proceso de aprendizaje significativo reside en que ideas expresadas simbólicamente son relacionadas de modo no arbitrario, sino sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe.

El aprendizaje significativo es muy importante en el proceso educativo porque es el mecanismo humano por excelencia para adquirir y almacenar la vasta cantidad de ideas e información representadas por cualquier campo del conocimiento.

Cuando las cosas no andaban bien en la organización de mi equipo y pensé que no tenía el liderazgo presenté mi renuncia que ella no aceptó. Hizo bien porque dejó una enseñanza para sobreponerme a las adversidades y demostrar que todos podemos. (Escuela Normal). Esto constituye una parte de mi personalidad que me da seguridad y autoestima. (s-24) Juan Ramón González Herrera.

La enorme eficacia del aprendizaje significativo como medio de procesamiento de información y mecanismo de almacenamiento de la misma, puede atribuirse en gran parte a sus dos características distintivas: la intencionalidad y la sustancialidad de la relacionabilidad de la tarea de aprendizaje con la estructura cognoscitiva. En primer lugar, al relacionar intencionadamente el material potencialmente significativo a las ideas establecidas y pertinentes de su estructura cognoscitiva, el alumno es capaz de explotar con plena eficacia los conocimientos que posea a manera de matriz ideativa y organizadora para incorporar, entender y fijar grandes volúmenes de ideas nuevas.

Uno de los momentos más significativos ha sido cuando en otra línea curricular me habían quedado dudas de la sesión con otro asesor, me informé con ella de lo que yo quería y aprendí más de lo que antes imaginé que pudiera apoyarme. (Educación Indígena). (s-42) Raúl Antonio Cih Dzul.

Por este factor de intencionalidad, el significado potencial de ideas nuevas en conjunto puede relacionarse con los significados establecidos (conceptos, hechos y principios) también en conjunto para producir nuevos significados.



En otras palabras, la única manera en que es posible emplear las ideas previamente aprendidas en el procesamiento (internalización) de ideas nuevas, que se convierten en significativas, expanden también, a su vez, la base de la matriz de aprendizaje.

En el momento de los funerales de una compañera, era uno de los más afectados emocionalmente, pues fui testigo de su trágica muerte; fue la única que se acercó a consolarme, aunque no recuerdo sus palabras, sí su apoyo firme y disciplinado, pues ni ahí perdió su aparente dureza (yo le llamo amor disciplinado), dándome a entender que era el final natural de todo ser humano. Siempre la he recordado con cariño. Nunca pensé que fuera precisamente ella la que estuviera conmigo. Ahí descubrí que nos amaba, que éramos importantes como sus alumnos. (s-44) Luis Manuel Canto Canul.

El amor es una actitud, una actividad, un poder del alma. “El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales”<sup>46</sup>

Fueron muchos pero recuerdo con la mayor delectación nuestros trabajos comunes dedicados en forma de cursos a los maestros de Primarias ya sus supervisores para marzo, abril, mayo y junio de 1984-5 en los que participé como ayudante de ella y como aprendiz de su pedagogía. (s-46) Luis Monsreal Oxté.

El hecho del apasionamiento con el que daba sus clases, así como su interés constante para que cada estudiante tratara de descubrir por sí mismo la esencia de las cosas. (s-1) Leidy G. Solís G. Cantón.

Se dio el día que presenté mi examen de Titulación; ella fue una de mis sinodales y me felicitó por mi carácter, me motivó a no cambiar mi forma de ser ya seguir defendiendo siempre en lo que creo y me auguró ser una “maestra, una esposa y una madre muy dulce”. Estas palabras siempre suenan en mis oídos con el recuerdo y trato de tenerlo siempre presente en algunos momentos difíciles de mi vida. (s-35) Mima Jesús Gamboa Castillo.

Fue cuando estando yo en el proceso de elaboración del trabajo de titulación, fui presa de la angustia y el desánimo y recibí sus orientaciones y palabras de aliento muy positivas que me invitaron a redoblar el esfuerzo. (s-38) Lourdes Esperanza Espadas Cruz.

Considero lo más importante la manera en que propicia tu propia superación pues con ella es vencer o vencer, nos impulsa a la superación despertando en uno la conciencia de la responsabilidad. (s-41) Jenny Ofelia Gil Alpuche.

Las personas profesionales de la educación recibimos honorarios en vez de sueldo, porque lo que hacemos es una labor de honor. El día que nuestra vida deje de tener curiosidad por lo nuevo, ese día empezamos a morir porque al hacer lo mismo caeremos en el aburrimiento y la mediocridad. Sólo si no tenemos miedo al fracaso podemos triunfar. Cuando el fracaso se haga presente debemos levantarnos y seguir hasta alcanzar lo que queremos; es esa lucha la que no debemos abandonar como personas. (s-6) Irene Esther Hernández Caamal.

Aclararme que la humildad es una virtud y no es pertinente usarla como sinónimo de situación socioeconómica. La responsabilidad y el compromiso ante todo. La virtud de ser amigo. (s-10) Jenny Chacón.

Que la educación es cambiante porque es un hecho social, por lo tanto debemos evitar ser estáticos, conformistas y monótonos. Siempre buscar influir en los demás. De nada sirven las palabras cuando con el ejemplo no predicamos. (s-20) Aroldo Espinoza Chí.

Decía que no se tiene mérito de estar encerrado entre cuatro paredes, como un santo, tiene mérito estar entre lo malo y seguir siendo bueno. Formaba equipos por orden de lista lo que le evitaba restringir tu círculo a la misma gente ya la vez te permitía, al conocer otra gente ampliar tus expectativas y horizontes, al descubrir valores en las otras personas en quienes a veces ni nos fijamos. Nos enseñó que la edad es una cuestión circunstancial y las emociones no tienen edad. (1969 Escuela Normal). (s-23) Federico Cauich Rosado.

La expresión de sus saberes muy profundos. Su adicción al uso de epígrafes. Su interés de que en cada sesión lograra la participación de todo el grupo con el afán de que cada día fuéramos mejores profesionistas. (s-30) Rosa Florentina Cabrera Carrillo.

Su acendrado compromiso con su práctica docente (planeación y compromiso con los alumnos), su bien cuidada imagen profesional en términos de su pulcritud, puntualidad y modales educados; su espíritu de lucha, siempre dispuesta a defender lo que considerara sus derechos ya impulsar a los alumnos hacia el límite de sus capacidades. (s-33) Xavier Castillo Lara.

Las intervenciones en las sesiones de trabajo deben ser breves, precisas, concisas y macizas. Prohibido divagar y perderse en anécdotas.

La imagen que el profesor (a) proyecte, puede ser la que el alumno desee imitar; por lo tanto el profesor debe cuidar que su imagen sea estética, higiénica, su vocabulario propio al hablar; actitud pertinente, y si es una dama (como en .mi caso) sentarse con la espalda derecha hasta el fondo del asiento y con las rodillas y pies juntos. El aprendizaje, para ser significativo, debe estar vinculado con el aspecto emocional y espiritual del alumno y del profesor; ella, la maestra Amelga, encontró cómo mantener vivos y vigentes los aprendizajes... con epígrafes. (s-40) Elsa Guadalupe Echeverría Velázquez.

Su profesionalismo. Su entereza para los momentos críticos. Su disciplinado amor y disimulado. Su superación permanente. (s-44) Luis Manuel Canto Canul.

Ser cada día mejor; comprender a tus compañeros y siempre ayudar a quien lo necesita. (s-45) Marlene Cano Valle.

Su reciedumbre manifestada en su actuación al enfrentar los problemas inherentes a su práctica, su valentía al defender sin claudicaciones, las ideas y los hechos en los cuales creía, ante cualquier autoridad limitante y hostil. Su tenacidad para alcanzar sus propósitos tamizados en una moralidad racionalmente construida en el deber ser; equilibrado con el poder ser. (s-46) Luis Monreal Oxté.

## CONCLUSIONES

Al término de la formulación de este documento llegué a las siguientes conclusiones: el fenómeno educativo no se da aislado sino acaece en el entretejido social, es decir, en un contexto donde confluyen diversos factores históricos, políticos e ideológicos entre otros. Sin ignorar esto, mi objeto de estudio se enfocó al aspecto pedagógico, como señalé al inicio de la tesis porque éste es mi campo de trabajo.

La docencia es un arte, un saber hacer complejo cuyo dominio requiere de décadas de aprendizajes teóricos y prácticos.

En rigor la formación del docente es un proceso continuo, una educación permanente en la cual el maestro aprende para enseñar y enseña para aprender en todo momento.

El desarrollo del maestro requiere de la autocrítica y la autoexigencia, pues sólo sobre estas bases podrá volver reflexiva y crítica su propia práctica docente y la historia de la misma.

El paso por las diversas instituciones educativas moldea la teoría y la práctica del maestro. El docente debe estar abierto a la influencia institucional (formas de gestión, políticas educativas, nuevos métodos de enseñanza), pero nunca dejarse absorber acriticamente por su fuerza masificadora.

La diversidad de experiencias en instituciones educativas cuando existe un compromiso con los principios de dichas instituciones, enriquece la vida personal y profesional del maestro. No es conveniente que la labor del maestro quede circunscrita al aula.

En la formación y en la práctica docente confluyen un sinnúmero de factores de orden social, científico, político, técnico y filosófico.

Dentro de los múltiples elementos que condicionan la práctica del maestro, es su propia persona el factor que permite integrar adecuadamente los demás aspectos. La docencia se fundamenta en el valor de la persona del maestro, pero adquiere su pleno sentido en lo comunitario. El maestro cumple una labor en la comunidad, pero, para que la vida comunitaria sea auténtica, ésta debe estar formada por personas libres y responsables.

De un adecuado desarrollo personal, entendido como la adopción y el desarrollo de una jerarquía de valores que se practican coherentemente, dependerá en buena medida la calidad de la labor docente.

La docencia es una relación personal mediada por el conocimiento, por eso es fundamental que en la relación con los alumnos, el maestro sea una persona auténtica y coherente.

La educación personalizada es un servicio a la persona humana. Su más profundo significado es convertir el trabajo de aprendizaje en un elemento de formación y aceptación de responsabilidades por parte del sujeto escolar, favoreciendo su autonomía e independencia dentro de la interdependencia, en un clima de libertad y de confianza en él mismo para lograr desarrollar todas las potencialidades que posee.

La docencia más completa es aquella que, no solamente transmite conocimientos, informaciones y habilidades, sino que busca el desarrollo de los alumnos mediante el autoconocimiento personal y la adquisición y práctica de valores y actitudes positivas.

La pedagogía, no obstante su rigor científico, debe conservar su dimensión humana y tender constantemente hacia una comunicación responsable, que constituya un camino de liberación y de democratización del hombre, de la educación y de la cultura.

La educación liberadora requiere de una adecuada integración de los aspectos sociales, intelectuales y afectivos. Vincula conocimiento y sensibilidad para beneficio de las respectivas comunidades.

La educación tiene como principio, medio y fin: el diálogo. El diálogo sigue siendo, desde Sócrates, la más alta forma de pedagogía, pues en él nadie se impone a los otros, todos se enriquecen y las personas aprenden a vivir en comunidad.

La comprensión, la tolerancia, el respeto y la aceptación son los valores más importantes de la relación maestro-alumno, pues favorecen o permiten una positiva comunicación interpersonal en las aulas y crean los ambientes más propicios para el estudio personal y la construcción social del conocimiento.

La docencia de tipo dialógico supone que el maestro se involucre en forma activa en el proceso de construcción social del conocimiento y ser consciente del rol que le toca asumir ante sus propios alumnos, dejando de considerarlos seres pasivos y meros receptores de conocimientos.

La construcción del conocimiento que debe llevar a cabo el alumno en relación a un contenido dado se produce en el marco de las situaciones interactivas que se definen en la situación escolar, especialmente en el contexto de la interacción con su profesor y en el clima de relaciones interpersonales positivas en el aula.

Cuando el aprendizaje de los contenidos tiene lugar de forma significativa, posibilita la autonomía del alumno para afrontar nuevas decisiones y aumenta sus potencialidades y motivaciones para el estudio.

Alcanzar en nuestra práctica docente la creación de un clima que facilite el aprendizaje significativo, la transformación del sujeto de la educación y la formación integral de la identidad profesional y de la personalidad total de nuestros alumnos, es el desafío más importante al cual nos enfrentamos los maestros.

La meta primordial de la educación es la felicidad: aprender a disfrutar de todo cuanto tenemos y continuar luchando por la conquista de un ideal donde los seres humanos, como una gran fraternidad, gocemos de los frutos de nuestros propios esfuerzos, logremos el desapego de las cosas que nos causen sufrimiento, y alcancemos la plenitud de la paz interior para comunicarla a los demás por medio de nuestras actitudes, sin quejas ni recriminaciones, pero tampoco con sumisión, sino con responsabilidad, justicia y amor, pero no un amor enfermizo sino un amor maduro que contribuya a llenarnos de felicidad, aunque ésta sea la tarea más difícil. Esto lo puedo decir a la luz de cincuenta años de vida en la docencia.



## BIBLIOGRAFÍA

- AUSUBEL, David. Psicología Educativa. Un punto de vista Cognoscitivo Ed. Trillas. México, DF. 1986. 623 p.
- BALAM, Jorge et al. Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. 1975. 213 p.
- BLANCO BELEDO, Ricardo. Docencia Universitaria y Desarrollo Humano. Ed. Alhambra Mexicana. México, DF. 1982.136 p.
- BUSCAGLIA, Leo. El Arte de Ser Persona. Ed. Diana. México, DF. 1987.159 p.
- CROCE, Benedetto. La Historia como Hazaña de la Libertad. Ed. FCE 18. Edición en español. México, DF. 1942.291 p.
- DE MELLO, Anthony. Autoliberación interior. Ed. Lumen. Buenos Aires. 1990. 157 p.
- \_\_\_\_\_ Despierta. Ed. Norma, S.A. Ed. Sal Terrae. 1994. 153 p.
- \_\_\_\_\_ La Oración de la Rana. Ed. Sal Terrae. Santander, España. 1990. 248 p.
- \_\_\_\_\_ Un Minuto cara el Absurdo. Ed. Sal Terrae. 1994. Santander, España. 1994. 350 p.
- DIAZ MARCHANT, Carlos. De la liberación ala Esperanza. Paulo Freire y su educación popular. Ed. Olejnik. Santiago de Chile. 1999.237 p.
- DROR, Yezkel. La capacidad de gobernar. Ed. FCE. México, DF. 1996.446 p.
- ENCICLOPEDIA BARSA. TOMO 3: Ed. Enciclopedia Británica y NC Estados Unidos de Norteamérica. 1973. 412 p.
- FERMOSO, Paciano. Teoría de la Educación. Una interpretación Antropológica. Ed. CEAC Barcelona, España. 1985.362 p.
- FRANKL Victor. El hombre en busca de sentido. Ed. Herder. Barcelona. 1999. 184 p.
- \_\_\_\_\_ Psicoanálisis y existencialismo, Ed. FCE México, DF. 1987.349 p.
- FREIRE, Paulo. Cartas a Quien pretende enseñar. Ed. Siglo XXI Editores, S.A. México, DF. 1998. 176 p.

\_\_\_\_\_ La importancia de leer y el proceso de liberación. Ed. Siglo XXI Editores, S.A. 1998. 176 p.

FROMM, Erich. El arte de amar: Ed. FCE México, DF. 1987.157 p.

\_\_\_\_\_ El corazón del hombre. Ed. FCE México, DF. 1989. 179 p.

\_\_\_\_\_ La revolución de la esperanza. Ed. FCE México, DF. 1987. 157 p.

\_\_\_\_\_ ¿Tener o ser? Ed. FCE. México, DF. 1987. 199 p.

FROST, Elsa Cecilia. La educación y la Ilustración Europea. Ed. El Caballito-SEP. México, DF. 1986. 156 p.

GARCIA HOZ, Víctor. Educación Personalizada. Ed. Rialp. Madrid, España. 1985. 348 p.

\_\_\_\_\_ La Práctica de la educación Personalizada. Ed. Rialp. Madrid, España. 1985. 394 p.

GOLEMAN, Daniel. La Inteligencia Emocional. Ed. Javier Vergara Editor. 1987. 330 p.

GUTIERREZ SAENZ, Raúl. Introducción a la Antropología Filosófica. Ed. Esfinge. Estado de México. 1990. 206 p.

\_\_\_\_\_ Introducción a la ética. Ed. Esfinge. Estado de México. 1996.254 p.

KITWOOD, Tom. La preocupación de los demás. Ed. Desclee De Brouwer, S.A. Madrid, España, 1996. 221 p.

LAFARGA CORONA, J. et al. Desarrollo del potencial humano. Aportaciones de una psicología humanista. Vol. II. Ed. Trillas. México. 1999. 283 p.

LATAPI, Pablo. Las fronteras del hombre. Conferencia Magistral inaugural del IV Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yucatán. UADY. 1997.

LEEP, Ignace. La comunicación de las existencias. Ed. Lohle. Buenos Aires. 1963.161 p.

MARTIN DESCALZO, José Luis. Razones desde la otra orilla. Ed. Atenas. Madrid. 1991. 222 p.

\_\_\_\_\_ Razones para el amor. Ed. Atenas. Madrid. 1991. 354 p.

\_\_\_\_\_ Razones para la alegría. Ed. Atenas. Madrid. 1991.229 p.

\_\_\_\_\_ Razones para la esperanza. Ed. Atenas. Madrid. 1991.271 p.

MAKARENKO, Antón Semionovich. La colectividad y la educación de la personalidad. Ed. Progreso. Moscú. 1977.312 p.

\_\_\_\_\_ El poema pedagógico. Ediciones de Cultura Popular. México. 1979. 624 p.

MENESES MORALES, Ernesto. Las enseñanzas de la historia de la educación en México. Universidad Iberoamericana. Dirección de Investigación y Posgrado. México. 1999. 154 p.

MERCADER Martínez, Manuel. Comunidad de aprendizaje y paz universal. Ponencia. Foro Estatal “Formación y desarrollo profesional de los maestros de educación básica.” 9 p.

MOUNIER, Emmanuel. Manifiesto al servicio del personalismo. Ed. Taurus. Madrid. 1965.354 p.

NEILL, -Alexander Sumerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños FCE. México. 1985. 302 p.

REYNAGA OBREGON, Sonia. Tras las vetas de la educación cualitativa. Revista “Renglones” no.25. Guadalajara, Jalisco. Abril-julio 1993. 154 p.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio et al. Metodología de la investigación cualitativa. Ed. Aljibe. Archidona, Málaga, España. 1999.345 p.

RODRÍGUEZ ILLERA, José Luis. Educación y comunicación. Ed. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México. 1988.221 p.

ROGERS, Carl. El proceso de convertirse en persona. Ed. Paidós. México. 1989. 346 p.

\_\_\_\_\_ Libertad de creatividad en la enseñanza. El sistema “no directivo”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1975. 238 p.

\_\_\_\_\_ Grupos de encuentro. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1983. 178 p.

\_\_\_\_\_ El camino del ser. Ed. Kairos. Barcelona. 1972. 195 p.

\_\_\_\_\_ El poder de la persona. Ed. El Manual Moderno, S.A. México. 1980. 199 p.

SAVATER, Fernando. El valor de educar. Ed. Instituto De Estudios Educativos y Sindicales de América. México. 1977. 224 p.

\_\_\_\_\_ Ética para Amador. Ed. Ariel. Barcelona, España. 2000.189 p.

SUJOMLINSKI, Vasili. Entrego mi corazón a los niños. Ed. Progreso. Moscú, URSS. 1986. 451 p.

SOLANA, Fernando et al. Historia de la educación Pública en México. Ed. FCE-SEP. México. 1999.645 p.

TARRES, María Luisa. Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Coordinadora. Colegio de México. 2001.409 p.

TORRES BODET, Jaime. Discursos. Volumen III. Ed. Porrúa, S.A. México. 1965. 979 p.

UNIVERSIDAD PEDAG6GICA NACIONAL. Análisis curricular. Antología Básica LE '94. México, DF 1996.191 p.

\_\_\_\_\_ Bases para la planeación escolar. Antología Básica LE '94. México, DF 1996. 142 p.

\_\_\_\_\_ Construcción Social del Conocimiento y teorías de la educación. Antología Básica LE '94. México, DF 1994. 163 p.

\_\_\_\_\_ Contexto y valoración de la Práctica docente. Antología Básica LE '94. México, D. F. 1994. 120 p.

\_\_\_\_\_ Corrientes pedagógicas contemporáneas. Antología Básica LE '94. México, DF 1994. 165 p.

\_\_\_\_\_ El niño: desarrollo y proceso de construcción del conocimiento. Antología Básica LE '94. México, DF 1994. 157 p.

\_\_\_\_\_ Evaluación y seguimiento en la escuela. Antología Básica LE '94. México, DF 1997.299 p.

\_\_\_\_\_ Grupos de aprendizaje. Departamento de Capacitación y Asesoría Académica. Antología. México, DF 1985. 234 p.

\_\_\_\_\_ Grupos en la escuela. Antología Básica LE '94. México, DF 1994. 201 p.

\_\_\_\_\_ La formación de valores en la escuela primaria. Antología Básica LE '94. México, DF. 1997.361 p.

\_\_\_\_\_ Organización del trabajo académico. Antología Básica LE '94. México, DF 1995.223 p.

- \_\_\_\_\_ Teorías de aprendizaje. México, DF. 1985.
- VALLES, Carlos. Ligero de equipaje. Ed. Sal Terrae. Santander, España. 1991. 226 p.
- YUTANG, Un. La importancia de vivir. Ed. Nueva Imagen. México, DF. 1994. 454 p.
- ZARZZAR, Carlos. Grupos de aprendizaje. Ed. Nueva Imagen. México, DF. 1988. 147 p.